

PEDRO FELIX GUTIERREZ TURRUBIARTES

Juegos Florales
de
San Luis Potosí
antología

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE SAN LUIS POTOSI

1990

JUEGOS FLORALES DE SAN LUIS POTOSI
ANTOLOGIA

PEDRO FELIX GUTIERREZ TURRUBIARTES

Juegos Florales
de
San Luis Potosí
antología

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE SAN LUIS POTOSI

1990

CONTENIDO

	Pág.
1. PROLOGO JUEGOS FLORALES, HISTORIA Y LEYENDA	7
2. CRONOLOGIA DE LOS JUEGOS FLORALES DE SAN LUIS POTOSI, 1904-1976	17
3. NOMBRE DE POETAS Y AÑOS QUE OBTUVIERON EL 1er. LUGAR EN LOS JUEGOS FLORALES DE SAN LUIS POTOSI	19
4. POEMAS PREMIADOS CON LA FLOR NATURAL	21
5. DATOS BIOBIBLIOGRAFICOS DE LOS POETAS QUE OBTUVIERON EL PRIMER LUGAR EN LOS JUEGOS FLORALES	221

PROLOGO

Durante el siglo XIII, estalló en lo que hoy es el Mediodía de Francia, la llamada guerra de los Albigenses. Con aquella lucha tan cruel, que sostuvo Francia apoyada por la iglesia, las ricas comarcas de Provenza acabaron por perder su nacionalidad.

Fueron cayendo, una tras otra, las villas y ciudades: murieron o emigraron aquellos varones poderosos que eran fuerza y vitalidad de la patria, se derrumbaron por el incendio, el saqueo o la ruina aquellos castillos que eran centros de prez y gentileza; desaparecieron los trovadores, espíritus selectos y almas templadas para la libertad y la cultura.

Francia se apoderó de todo extendiendo su dominio por muchas partes. El pueblo conquistado hubo de aceptar la ley del vencedor.

Proscritos de su tierra cuantos lograron hurtar su vida a la matanza, ya que no sus bienes y sus haciendas a la rapiña, se refugiaron en comarcas de Cataluña, Aragón y Castilla, donde fueron recogidos y hospedados por magnates y príncipes, especialmente por Pedro III de Aragón el Grande y por Alfonso X de Castilla el Sabio. De este último se dice que concedió derechos de ciudadanía y franquicia a los trovadores proscritos y que algunos de éstos llegaron a ser íntimos, sus consejeros y sus ministros.

Sin embargo, la tradición poética continuó viva en los

países de Provenza, y es fama que los últimos trovadores, al comenzar el siglo XIV, se reunían secretamente en un apartado jardín de Tolosa, donde al pie de un laurel, al oído y a escondidas de las leyes, como si se tratara de una conspiración o de un crimen, recitaban los cantos de los grandes maestros, conservando así el fuego sacro y con él, el amor y el culto de aquella lengua y de aquella poesía proscritas entonces por los dominadores de Provenza quienes olvidaban que con ellas se había despertado a la Europa del letargo en que estuvo sumida por el ilotismo de los tiempos bárbaros.

En aquel grupo de poetas ocultos en el silencio y en la soledad del parque, se encuentra el nacimiento de los Juegos Florales.

En 1323, la que se tituló Sobregaya compañía de los siete trovadores de Tolosa, envió desde su jardín, el día de Todos los Santos de ese año, una convocatoria dirigida a los trovadores de las ciudades de Langüedoc, para que comparciesen el día 1o. de mayo del año siguiente en Tolosa a recitar sus versos ofreciendo como premio una violeta de oro a la mejor poesía.

La convocatoria fue redactada en rimas provenzales, según lo asienta Augusto Tell, quien a lo que parece, tomó estas noticias del Protocolo de Tolosa, escrito en lengua provenzal, otra de las lenguas romances, derivadas del bajo latín o latín vulgar que en la Edad Media tuvieron su origen.

La violeta fue al principio el único premio designado al vencedor de los Juegos Florales. La primera fue obtenida por Don Arnaldo Vidal de Castellnaudari, gracias a un poema escrito en honor de la Santísima Virgen. Más tarde se agregaron a los premios el Escaramujo o rosal silvestre y la Maravilla o Corona de Rey.

Una vez que se instituyeron los Juegos Florales en academia, el capítulo o municipio de Tolosa tomó bajo su pro-

tectorado la naciente institución de los poéticos certámenes creando dos cargos de importancia: el de canciller y el de secretario. El primero sellaba las composiciones premiadas, y el segundo copiaba dichas composiciones en un registro, siendo el primero quien otorgaba los títulos de bachiller o de doctor en Alegre Ciencia. Al vencedor se le otorgaba el título de “Amante fiel de la Corte de Amor”.

El primer canciller de la academia fue Guillermo Molinier, uno de los siete mantenedores a quien además de los trabajos esenciales a su cargo, se le encomendó escribir el ceremonial conforme al cual deberían celebrarse los Juegos Florales y una especie de código o más bien, un tratado de retórica y poética, sobre cuyos principios —dice Augusto Tell— se juzgaría el mérito de las composiciones poéticas. En este código se da a la poesía el nombre de gay saber o ciencia alegre. A los mantenedores se les confiere este nombre, porque tendrán a su cargo mantener la institución. En el sello adoptado por los siete jueces se lee: Mantenedores de la Violeta de Oro de Tolosa. Las reglas o arte de trovar están en la obra conocida por leyes de amor, pues entre los trovadores amor y poesía eran sinónimos.

Durante todo el siglo XIV y la mitad del siglo XV, se celebraron tales juegos con gran atractivo. A esta institución va unido el nombre de una dama, pues suspendidos los juegos por algún tiempo, los restauró en 1485 la espiritual Clemencia Isaura, ferviente admiradora del verso y del aroma suave de las flores, para perpetuar el amor a la poesía provenzal que a ella le había inspirado su prometido el caballero Renato, muerto en el campo de batalla.

La existencia de Clemencia Isaura ha sido puesta en duda por unos y negada por otros, no faltando quien vea solamente en el nombre de Clemencia un sencillo vocablo bajo el cual los trovadores invocaban a la Virgen María, patrona de los Juegos Florales. Nada de esto. Isaura existió; está demostrado que tiene su historia sin que falte su leyenda.

Hija de Ludovico Isaura, nació Clemencia por los años

de 1464 en un castillo de las cercanías de Tolosa, y era aún muy joven cuando perdió a sus padres. A pesar de haber quedado libre y dueña de una fortuna considerable, quiso vivir retraída sin que los goces del mundo despertaran en su corazón tentación alguna.

No pretendió casarse tampoco. Empleaba sus rentas en obras de caridad y beneficencia, y dióle la soledad de su retiro, ocasión para sus estudios, dedicándose al cultivo de las letras y de la poesía provenzal. A su muerte, legó todos sus bienes para fundar los certámenes que se crearon bajo el nombre de Juegos Florales.

Esta es la historia y no se aparta mucho de la leyenda.

Según ésta, Clemencia Isaura, rica doncella tolosana, hija predilecta de los dioses por sus gracia y belleza, vivía sola y alejada de los rumores mundanos en el castillo que por sus padres fue legado a ella. Quiso un día la buena suerte que conociese a un gallardo joven trovador y poeta, hijo natural de un magnate de Tolosa, llamado Renato quien trovaba y componía muy diestramente, además de ser maestro en armas y en letras renombrado por su valor y gentileza. Vióle y oyóle trovar Clemencia en cierta ocasión y se prendó de él con seguro amor.

El castillo de Clemencia Isaura tenía un frondoso parque y a la orilla del lago azul un viejo sauce, bajo cuyas lanceoladas ramas en desmayo, aparecía una hornacina con la imagen de la virgen María.

El pueblo la apellidaba la Virgen del Sauce. Se llegaba a ella por un camino umbroso orillado de violetas que eran embeleso de los ojos y perfume del espacio. Al pie mismo de la enflorada hornacina, acostumbraban a tener sus entrevistas y coloquios los amantes.

Hasta que una tarde llegó Renato; los ojos tristes y herida el alma. Se veía obligado a partir con su padre para la guerra. Era un deber ineludible y sagrado.

—No sé lo que pueda durar mi ausencia —dijo Renato—. A mi regreso serás mi esposa. Te lo juro ante la virgen que nos oye. Dicho ésto, Renato se bajó para coger una violeta cuyas hojas como es bien sabido, tienen la hechura de un corazón, y presentando la modesta flor a su enamorada, señaló una hoja y le dijo: —Este es mi corazón—. Clemencia acercó sus labios a la hoja y la selló con un beso. Enseguida colocando su dedo sobre la siguiente, le dijo: —Y éste es el mío—.

Renato abrazó con sus ardientes labios el sitio donde había posado el índice su amada. La flor cruzada por los besos de los enamorados, fue ofrecida a la virgen y depositada en su mano. Sucedió entonces una cosa rara. Tan pronto como la violeta sintió el contacto de la divina mano, pareció esponjarse cual si recobrarla la vida, y sus hojas moradas se tornaron amarillas y rubias cual si fueran de oro. Y más crecieron la sorpresa y el asombro cuando vieron que lo mismo ocurría a todas las violetas del camino, que tomaron repentinamente un brillo dorado extendiéndose a lo largo por las márgenes de la senda, a manera de vía de luz, como una faja de oro, para alumbrar los pasos de la gentil pareja que caminaba rumbo al castillo.

Pasó mucho tiempo. Cada día iba Clemencia a postrarse ante su santa patrona, y siempre, aún en la crudeza del invierno, hallaba la violeta erguida y lozana, cual si la mano que la sostenía fuese pan de tierra con que dar jugo a la flor y alimentarla.

Pero un día no fue así. Al llegar la joven frente a la hornacina, reparó que la violeta mustia y lánguida, caía como en desmayo entre los dedos de la virgen. Se acercó inmutada y presa de mortal zozobra. De la hoja del corazón de Renato brotaba una gota de sangre viva. —¡Renato había muerto!— exclamó con el grito supremo del alma. Y se desplomó a los pies de la Virgen del Sauce.

No tardó mucho en saberse que el día mismo de este su-

ceso. Renato había muerto en la funesta jornada de Guinagaste.

Entonces Clemencia que vivía sólo de su amor y para sus amores, roto a pedazos el corazón, viuda de su alma que parecía haberse ido con Renato, sola y abandonada, decidió retirarse a un claustro. Antes sin embargo, quiso realizar un deseo que muchas veces le había oído expresar a su amante; poeta entusiasta y soñador, como siempre han sido los poetas. Era Renato quien le había inspirado el gusto por las letras con gratas lecciones de poesía provenzal, y en repetidas ocasiones le había oído lamentarse de que se hubiesen suspendido los certámenes de la Violeta de Oro, dejándose perder miserablemente la semilla sembrada por los siete mantenedores de 1324.

En realidad, las luchas poéticas y la tradición, habían cesado por la supresión de los fondos que para su sostenimiento facilitaba el capitolio o municipio de Tolosa. Clemencia Isaura entonces por amor a su prometido, y en satisfacción a sus deseos, quiso restablecer los certámenes bajo el nombre de Juegos Florales y en 1485 antes de llamar a la puerta del monasterio donde fue a sepultarse en vida, legó toda su fortuna para crear de nuevo el premio de la Violeta de Oro y dotar pródigamente a la institución destinada a perpetuar en la tierra el amor a la poesía provenzal. Hasta aquí los artículos periodísticos de Víctor Balaguer y de otros autores, que he combinado con algunos datos complementarios con el objeto de tener una clara idea de dónde y cuándo tuvieron su origen los Juegos Florales.

Después de la elaboración de las reglas del trovar o leyes de amor elaboradas por Guillermo Molinier en 1556, continuaron los certámenes hasta 1791, suspendiéndose durante diez y seis años por motivos de la Revolución. Restaurados de un modo permanente en 1808, se verificaban cada año el día 1o. de mayo.

En estos pacíficos combates del talento en los que al

poeta que por tres veces gana el premio, se le adjudica el honroso título de maestro del gran saber, entre otros que lo han conquistado, el romántico Víctor Hugo; el sentimental Chateaubriand y el sublime Federico Mistral, cantor inmortal de su adorada tierra de Provenza, que en tiempos idos, pero siempre recordados, prestará asilo a trovadores, juglares o ministriles. Por eso la Academia de los Juegos Florales de Tolosa es la institución literaria más antigua de Francia.

En la ciudad condal de Barcelona se instituyeron casi al mismo tiempo que en Tolosa, suspendiéndose en 1458 hasta su vigoroso reconocimiento en 1859. Se cuenta que en la celebrada Villa del Oso y el Madrono, y en el siglo de oro de la literatura española, los implantaron una pléyade de ingenios, contándose entre ellos los inmortales don Miguel de Cervantes Saavedra, don Pedro Calderón de la Barca y nuestro don Juan Ruiz de Alarcón.

Veinte años antes se celebraron por vez primera en México llevando la voz de mantenedor el periodista hispano don Juan Perona. Luego en Puebla, después otra vez en México, organizados por los entendidos estudiantes de la Escuela de Jurisprudencia fungiendo como hábil mantenedor el Lic. Jesús Urueta. A poco tiempo en San Luis Potosí, en 1904, fueron iniciados por el joven Manuel José Othón en el Teatro de la Paz de esta ciudad, organizados por los estudiantes del Instituto Científico y Literario y mantenidos por el Lic. Primo Feliciano Velázquez, presentándose ochenta y cuatro composiciones a concurso para celebrar la Independencia de la patria, posteriormente se efectuaron estos juegos tres o cuatro años más tarde en Zacatecas, volviendo a tener lugar en San Luis Potosí, el domingo 6 de abril de 1913, tres años después del inicio de la Revolución Mexicana, siendo mantenedor don Ignacio Montes de Oca y Obregón, poeta y humanista, distinguido miembro de las Academias Españolas de la Lengua y de la Historia e ilustrísimo obispo de San Luis Potosí, juegos con los cuales se celebró la apertura del Teatro Alarcón.

Es hasta 1929 que vuelven a ser organizados los Juegos Florales de la ciudad de San Luis Potosí, esta vez convocados por la Asociación de Estudiantes Normalistas Potosinos y donde el poeta ganador fue Víctor Alfonso Maldonado con un canto emocionado a la escuela, donde cursó sus estudios, juegos con los cuales se inauguró el Teatro Azteca. Muy posteriormente, exactamente diez años después la naciente directiva de la Asociación de Estudiantes Universitarios, convoca al certamen en 1939, y en 1942 se reanudan nuevamente convocados por el gobierno del Estado y el H. Consejo Administrativo Municipal, siendo organizados al año siguiente, 1943, por primera y última vez durante la feria potosina. Doy cuenta de estos juegos porque a excepción de ellos todos los demás fueron organizados por los estudiantes de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, dentro de las fiestas del estudiante, teniendo un gran significado social y cultural, pues los jurados, los mantenedores, los poetas participantes en los diversos certámenes, las princesas y las reinas que iluminaron con su belleza los diversos actos han dado honra y prestigio a la cultura potosina. Poetas como Margarita Paz Paredes, Rubén Bonifaz Nuño, y Miguel Guardia, jurados con la calidad de Manuel José Othón, Jesús Silva Herzog, Raúl Cardiel Reyes, Antonio Rocha Cordero, Juan José Arreola, Juan Rulfo y Francisco Ligouri, mantenedores de la estatura de José Vasconcelos y Vicente Magdaleno, Antonio Castro Leal, Margarita Michelena y Nemesio García Naranjo, de Primo Feliciano Velázquez y Luis Castro y López, además de otros participantes que se mencionan en la presente obra.

Todo este ambiente rodeó a los Juegos Florales de San Luis Potosí en períodos comprendidos de 1904 a 1976. Con lamentables interrupciones algunas demasiado largas como la que ahora se mantiene.

Es deseable, como fue en su tiempo, exista la oportunidad de reanudar una nueva tradición favoreciendo el des-

cubrimiento del trabajo y la creación de jóvenes poetas, como función cultural de nuestra universidad y como suma al prestigio que el Estado tiene de ser cuna y arropo de las más altas manifestaciones artísticas.

CRONOLOGIA DE LOS JUEGOS FLORALES DE SAN LUIS POTOSI

- 1.— 17 DE SEPTIEMBRE DE 1904.
- 2.— 6 DE ABRIL DE 1913.
- 3.— 23 DE JUNIO DE 1939.
- 4.— 24 DE AGOSTO DE 1942.
- 5.— 18 DE JUNIO DE 1943.
- 6.— 18 DE JUNIO DE 1947.
- 7.— 18 DE JUNIO DE 1948.
- 8.— 23 DE JUNIO DE 1949.
- 9.— 22 DE JUNIO DE 1950.
- 10.— 21 DE JUNIO DE 1951.
- 11.— 19 DE JUNIO DE 1952.
- 12.— 18 DE JUNIO DE 1953.
- 13.— 17 DE JUNIO DE 1954.
- 14.— 16 DE JUNIO DE 1955.
- 15.— 21 DE JUNIO DE 1956.
- 16.— 20 DE JUNIO DE 1957.
- 17.— 20 DE JUNIO DE 1958.
- 18.— 23 DE JUNIO DE 1960.

- 19.— 15 DE JUNIO DE 1961.
- 20.— 28 DE JUNIO DE 1962.
- 21.— 21 DE JUNIO DE 1963.
- 22.— 19 DE JUNIO DE 1964.
- 23.— 17 DE JUNIO DE 1965.
- 24.— 17 DE JUNIO DE 1966.
- 25.— 23 DE JUNIO DE 1967.
- 26.— 24 DE MAYO DE 1968.
- 27.— 22 DE MAYO DE 1969.
- 28.— 1 DE MAYO DE 1970.
- 29.— 6 DE MAYO DE 1971.
- 30.— 12 DE MAYO DE 1972.
- 31.— 27 DE MAYO DE 1973.
- 32.— 26 DE MARZO DE 1976.

NOMBRE DE LOS POETAS Y AÑO EN QUE OBTU-
VIERON EL PRIMER LUGAR EN LOS JUEGOS FLO-
RALES DE SAN LUIS POTOSÍ

RAFAEL DE ZAYAS ENRIQUEZ	1904
JULIO A. DELGADO	1913
JOSE LASTRAS RAMIREZ	1939
PEDRO CAFFAREL PERALTA	1942
JESUS REYES RUIZ	1943
SALVADOR GALLARDO	1947
VICENTE CHEVERRIA DEL PRADO	1948
MARGARITA PAZ PAREDES	1949
ROBERTO GUZMAN ESPARZA	1950
RUBEN BONIFAZ NUÑO	1951, 1953
ROBERTO CABRAL DEL HOYO	1952
MIGUEL GUARDIA	1954
J.M. MAGALLON PEREZ	1955
CARLOS Mc GREGOR GIACIANTI	1956
LUIS ARCEO PRECIADO	1957
LUIS HORACIO DURAN MIER	1958
ALFREDO JUAN ALVAREZ	1960

MIGUEL MARTINEZ PUGA	1961
JOSE C. ROSAS CANSINO	1962, 1963, 1965
RUTILO RUESTRA DE WOLFF	1964
ALFONSO VIDAL	1966
LUIS GIRARTE MARTINEZ	1967, 1970, 1971
ISAURA CALDERON	1968
JESUS ANTONIO FRIAS	1969
MANUEL LARA HERNANDEZ	1972, 1973
ENRIQUE LOPEZ RIVERA	1976

F L O R N A T U R A L
JUEGOS FLORALES DE 1904
17 DE SEPTIEMBRE

MANTENEDOR: PRIMO FELICIANO VELAZQUEZ

JURADO: MANUEL JOSE OTHON
 EMILIO ORDAZ
 ANTONIO F. LOPEZ

EL SUEÑO DE UN AGUILA

Lic. D. Rafael de Zayas Enríquez

Lema: *Dum spiro, pugno et spero*

*El sol, ya en el poniente, del mar la curva toca.
La roca sobre el piélago y un águila en la roca.
Napoleón, el águila de pie en la dura peña.
Mirando lo infinito, con los combates sueña;
Sobre el pecho los brazos, en actitud estoica;
Y el viento en el espacio como bandera agita
Las faldas gris de plomo de la imperial levita.
¿Qué es lo que contemplan los aquilinos ojos?
Un mar de azul profundo y un cielo en tintes rojos
Antítesis soberbia del fondo y de la altura,
Que en la final catástrofe resuelve noche oscura.
Las nubes se resbalan y fingen las legiones.
De infantes, de artilleros que arrastran los cañones.
Y llegan y colócanlos al punto de batería
Y a retaguardia tiéndose marcial caballería
¿Qué campo más hermoso para el terrible duelo
Qué campo que le brinda la inmensidad del cielo?
Allí la Europa acude: pretende, en su arrogancia.
La humillación del César, la esclavitud de Francia;
Pero Junot y Kleber, Murat irresistible,
Y tantos campeones, que al pie de sus corceles
Surgir siempre miraron del triunfo los laureles
Levántanse y apréstanse para el ataque rudo,
Al César resguardado, como broncíneo escudo.*

*¡Adelante! les dice, ¡Clarín, paso de gloria!
 ¿El plan? ¡La lucha a muerte! ¿Consigna? ¡La victoria!
 Y aquella muchedumbre de héroes, la batalla
 Como un ciclón comienza... Ya silba la metralla;
 Ya ardientes los cañones ira y espanto rugen;
 Al peso de la carga los ámbitos ya crujen
 La voz potente vibra de la imperial trompeta
 “¡No más cañón!... ¡A ellos!... ¡Calad la balloneta!...
 Y aquí de los prusianos se escucha el alarido,
 La gaita de la escocia virtiendo allá un gemido,
 El formidable ¡hurra! de indómitos cosacos
 Y el himno que a su kaiser entonan los austriacos
 Y en ese pandemonium, viril la Marsellesa
 Aviva con su estrofa la heroicidad francesa.
 Aquellos son los hombres de Friedland y de Wagram,
 Que al dios de los infiernos las victorias consagran;
 Falange que en Marengo, en Austerlitz, areola,
 En Jena y las pirámides a su contrario inmola;
 Que desde el nilo tórrido al congelado neva,
 De la victoria al carro como vanguardia lleva;
 Un huracán de odio, torrente de coraje,
 Que borra para siempre de Waterloo el ultraje...
 Ya pierde el vigor Wéllington, y de luchar prescinde...
 Ya prisionero Blucher su espada a Cambrón rinde...
 Ya con pavor dispérsanse infantes dragones,
 Y hasta el brentil en sangre se cubren los bridones,
 Que van tras los vencidos; y, hambrientos de venganza,
 El sable en ellos cébase, y embótase la lanza;
 Y el águila de Júpiter, feroz en su heroísmo,
 En confusión arrójalos revueltos al abismo...*

*El sol, ensangrentado, se hunde entre las olas,
 Y la visión disípase... El César está a solas...
 ¡Ni ejércitos... ni púrpura!... El águila está presa
 Ni redoblar... ni victor... ni luz... ni Marsellesa
 Ni luchas... ni victoria... la soledad, la calma...
 Las sombras en el cielo, las sombras en el alma.*

F L O R N A T U R A L

JUEGOS FLORALES DE 1913

6 DE ABRIL

MANTENEDOR: IGNACIO MONTES DE OCA

JURADO: PRIMO FELICIANO VELAZQUEZ
 JUAN N. RUELAS
 ANTONIO M. ALVAREZ

A UNA NUBE

Julio A. Delgado

I

*Sin bajar a la pradera,
ni escalar el firmamento,
cruzas, ¡oh nube ligera!
sobre las alas del viento.*

*Jamás encuentras reposo
y, en el éara vaguedad,
ciñes al volcán airoso
ó entoldas la inmensidad,*

*Ora hasta el cenit asciendes;
ora allá en el horizonte
las leves alas extiendes
de un monte hasta el otro monte.*

*Y al ir el éter cruzando
vas, a merced de tu afán
lenta con favonio blando,
rauda con el huracán.*

*Y tu esencia vaporosa
de formas mil se reviste
y en su mudanza sombrosa
la misma siempre subsiste.*

*Ya el escardado vellón
finges, ó la espuma leve;
ya eres flotante crespón
ó carámbano de nieve.*

*Cuando tu claro cendal
desgarra irritado el viento;
semeja palma triunfal
tendida en el firmamento.*

*Ya eres góndola de plata
sobre un mar siempre dormido;
ya luciente catarata
que baña al prado florido.*

*Y si el viento te deshace,
con tus fragmentos imitas
rebaño que alegre pase
en campo de margaritas.*

*Ya del cisne la figura
te apropias, para ser luego
un ángel que va a la altura
sobre su carro de fuego.*

*Ya como sierpe argentada
que se desliza entre flores,
ciñes, en curva ondulada
los astros titiladores.*

*Si humana figura imita
tu esencia, libre de velos,
surges, cual nueva Afrodita
de la espuma de los cielos.*

*Y en tu expansión sin medida
te fundes ó despedazas,
y á nuevos seres das vida
ó en una á todos enlazas.*

*Y ese límite glacial
que separa a nuestra esfera
de la esfera sideral
te enloquece y exaspera.*

*Velas con negro crespón
tu primitiva hermosura
y en brazos del aquilón
te arrojas desde la altura.*

*Y más tu furia se encona
y ruega desesperada,
como salvaje leona
de sus cachorros privada.*

*Tus lastimeros plañidos
inundan el éter blando,
y van los ecos perdidos
de monte a monte rodando.*

*Entre indecibles congojas
y retumbantes querellas,
la luz que absorbiste arrojas,
trocada en vivas centellas.*

*En el aire sacudiendo
tu testa desmelenada,
vas por el espacio huyendo,
cual plañidera enlutada.*

*Y, renida a tu impotencia,
desborda al fin tu quebranto;
y se resuelve tu esencia
en claras gotas de llanto.*

II

*Siendo la sombra tu cuna
buscas el vivo arrebol;
te da su fulgor la luna,
te da sus rayos el sol.*

*Y tal te nutres con ellos
que tu esencia iluminada,
más que vapor con destellos,
semeja luz condensada.*

*Del luminoso tesoro
destrenzas un rayo ardiente
y haces con el polvo de oro,
para esparcirlo en tu frente.*

*Si Eolo dardo punzante
te arroja, en ondas serenas
salta a la herida sangrante
la claridad de tus venas.*

*Y esa sangre luminosa
que por tus heridas mana
tiñe tu veste radiosa
con mil cambiantes de grana.*

*De la sombra y de la luz
sometida a la influencia,
semejas negro capuz
ó velo de la inocencia.*

*Sobre cima desigual,
plegada con vano alarde,
eres el manto real
que va arrastrando la tarde.*

*O en las regiones de oriente
cinta de plata semejas
que el alba ciñe al torrente
de sus hermosas guedejas.*

*Si de múltiples colores
el sol te deja vestida,
eres guirnalda de flores
a los espacios ceñida.*

*O bien esmeralda y oro,
topacio, perla ó rubí,
como espléndido tesoro
guardado en arca turquí.*

*Eres según el color
que el albo cielo te envía;
negra en las noches de horror,
blanca con la luz del día.*

III

*A medida que tu vuelo
fomenta huracán bravío
y más te allagas al cielo;
más y más te acosa el frío.*

*Seguir quisieras las huellas
de los astros brilladores
y envolver a las estrellas
entre tus densos vapores.*

*Mas, tus alas ateridas
en vano azotan del viento
las capas enrarecidas,
buscando apoyo y asiento.*

*Y la intensa claridad
que irradia por todo el orbe,
con hidrópica ansiedad
el pensamiento la absorbe.*

*Si de algún astro de amor
brilla la fulgente llama,
en ese mismo esplendor
el pensamiento se inflama.*

*Si se nubla, se decrece
el fulgor que lo ilumina;
como un celaje aparece,
cuando la tarde declina.*

*Y si rosados colores
surgen en la lontananza
copia los vivos fulgores
de la risueña esperanza.*

*Y si del Eterno Sol
siente la sacra influencia;
¡se reviste de arrebol
y diviniza su esencia!*

*Mas si ni un rayo de luz
en él sus destellos vierte;
en el hórrido capuz
de la duda se convierte.*

*Siente al remontar el vuelo
que están en constante guerra
su afán de escalar el cielo
y la atracción de la tierra.*

*Si rabiosos aquilones
perturban la dulce calma,
entoldan nubarrones
el claro cielo del alma.*

*Y entonces la tempestad
encadena al pensamiento,
que va por la inmensidad
cual nube que barre el viento.*

IV

*Eres, ¡oh nube ligera!
la imagen del pensamiento
que alza a luminosa esfera
la racha del sentimiento.*

*El fuego del corazón
en el alma determina
profusa evaporación
ávida de luz divina.*

*Que, en impalpable espiral,
del cerebro se desprende
y en busca del ideal
el éter diáfano hiende.*

*Como tú, también luchando
con su impotencia y su anhelo,
va el pensamiento vagando
entre la tierra y el cielo.*

*En su infinita ansiedad
se expande, bulle, voltea,
restringe su gravedad
y toma cuerpo la idea.*

*Y, dócil el movimiento
de la fuerza que lo informa
cambia el audaz pensamiento
continuamente de forma.*

*En su altiva aspiración,
insaciable, se rebela
contra la misma pasión
que sus contornos modela.*

F L O R N A T U R A L

JUEGOS FLORALES DE 1939

28 DE JUNIO

MANTENEDOR: LUIS CASTRO Y LOPEZ

JURADO: MELCHOR VERA
 RODOLFO D. RUIZ
 LUIS CASTRO Y LOPEZ

FRAY DIEGO DE LA MAGDALENA

José Lastras Ramírez

*Por el dorso azul del monte
reverbera la silueta
de un eremita que avanza
anegado en luna llena.
Un crucifijo en los brazos
es su adarga en la pelea
y su símbolo una blanca
y agrietada calavera.
Su figura borda sombras
entre la alunada arena;
su tosco sayal se mece
herido por las estrellas.
La luna envuelve al paisaje
en hilos de tenue seda,
y suelta a los cuatro vientos
la flor de su cabellera.*

*Errante va por la noche,
próvida en grillos y estrellas,
el estoico franciscano
Diego de la Magdalena.
Sus pies van llorando sangre
y la dulce cantinela
del pífano azul del viento
canta un himno en la maleza.*

est mal

*Sus pies van llorando sangre
y la dulce cantinela,
del pífano azul del viento
canta un himno en la maleza.*

*Sus ojos negros se pierden
en la línea macilenta
que en el horizonte opaco
marca el perfil de la sierra.
Con fe inquebrantable busca
las assoladas mesetas
del valle de Tangamanga,
la cuna de su epopeya.
Mas no ve sino despojos
incoherentes de la guerra:
blancos cráneos esparcidos
como lunas en la arena;
largos huesos que en la noche
fosforecen como hogueras
de una raza que, venciendo, luchando,
quedó hecha luz en la tierra.
Fueron soldados de Oñate,
fueron hombres de epopeya
muertos por los pedernales
del salvaje chichimeca.
Ha despertado el silencio,
la aurora blanca clarea
y por el oriente opaco
desgarra la noche negra.
Por el valle solitario
ya se perfila la aldea;
los espectros de la sombra
están dejando la tierra
y en las ondas del estanque
ya se ahogaron las estrellas.*

*Con seguro paso avanza
el fraile por las orillas
de un arroyuelo que gime
al pisar sus claras linfas.
Los estramonios cansados
sus flores blancas inclinan
sobre el agua que las besa
y que, al besarlas, suspira.*

Con la luz de la mañana
el fraile tardío camina,
internándose en el pueblo
para sembrar la semilla
evangélica de Cristo
en las tribus huachichilas.
Sus toscas sandalias rompen
las saetas cristalinas
del rocío, que llora perlas
en las flores de Artemisa.
En el encaje del bosque
da a conocer la doctrina,
la tizona immaculada
con que él hace la conquista:
la que no han podido hacer
los leones de Castilla
con sus lunas de Toledo;
ni, con sus flechas bruñidas,
los halcones de Tenoch,
de raza fuerte y altiva.
Sus pies descalzos recorren
pueblos de la selva umbría
y la sangre de sus plantas
la sed de sangre mitiga
a la estepa, donde pone
afelpadas flores guindas,
tibios pétalos de lirio,
de amapola y clavellina.
Y cuando la noche cierra
su túnica con fatiga,
el fraile retorna al pueblo,
lleno de cardos y heridas.
Por el cementerio en sombras
de abrojos y maravillas,
se oye el eco de sus pasos
al cavar la fosa umbría
para el cuerpo inanimado
del obscuro huachichila.

*Herida de plenilunio,
la tarde azul muere en brumas;
mascarada en fondo gris
por el monte va la luna,
reflejando en las ondinas
de las charcas, su blancura.
La jauría gime a lo lejos
desde las silentes tumbas
y sus lóbregos aullidos
la paz del silencio enlutan.
La muerte espía tras la celda
de Fray Diego, que murmura
siete salmos celestiales,
sumergido en la penumbra.
Sus párpados entornados
lloran gotas de amargura,
que ruedan como diamantes
sobre sus manos desnudas.
Ya sus ojos se han cerrado,
murió su oración convulsa;
las estrellas amortajan
con marfil su faz adusta.
Ya cesaron los aullidos
y por el monte, la luna
llora lágrimas de nácar
maculadas en penumbra.*

F L O R N A T U R A L
JUEGOS FLORALES DE 1942
24 DE AGOSTO

MANTENEDOR: NEMESIO GARCIA NARANJO

JURADO: RODOLFO D. RUIZ
 RAFAEL DIAZ DE LEON
 JOSE QUIJANO PITMAN
 EDUARDO TORRES ZUÑIGA

CANTO A LA CAJA REAL DE MINAS
DE SAN LUIS POTOSI

Lic. Pedro Caffarel Peralta

I

*LINAJUDA casona,
la palabra del tiempo en tus umbrales
nos ofrece sus manos señoriales;
con su llave antañona
abre el ferrado portalón que sueña
en el fausto de viejos historiales,
y el romance pergeña:*

*“Aquí el sellado embrujo
de las leyendas con fervor espera
Aquí el Siglo XVIII, en el dibujo
de arcadas, capiteles y blasones
se perpetúa en la inmortal cantera
Y, lanzas victoriosas y hoy sumisas,
en hierros torturados y en balcones,
afirman sobre vanos y cornisas
hazañas de cien épicas legiones...”*

*Si el eco de tus prístinos metales
recuerda tus muníficos caudales;
si al eco de tus pasos en tus losas
la historia se levanta de las fosas,
ilustre Caja del Real de Minas,
¿acaso tu altivez yace en ruinas?*

*Lentos años se han ido
apagando sus fanales sin ruido,
y sólo en tus sillares y dovelas
la pátina del humo se adivina:*

*Oh, aquel buen tiempo que se fue y reanima
hogareño el esplendor de tus novelas!*

*Aquí el Conde y Señor de Salvatierra,
Virrey, Gobernador y Capitán
de las Provincias de la Nueva España
proveyendo a la alcurnia de esta tierra,
en la cima orgullosa de su afán
y con timbres que el tiempo no le empaña
quiso por siempre edificarse en ti.*

*Oh, tus hidalgas piedras tan ansiadas
y por Castro y Mampaso realizadas
con desinteresado frenesí!*

*Sube la fantasía
en un vuelo espiral de alas armónicas
por tus leves columnas salomónicas
cual si buscase el corazón del día.*

*Y sube hasta la cruz que patriarcal
rematando tu pórtico y cimera
en el fastigio con fervor espera
el retorno del feudo colonial.*

II

*Feliz edad del mito!
Entonces la palabra Potosí
vibraba en lo infinito
como si el domo azul de la mañana
fuese una gran campana
donde cantase el musical tesoro
a los prodigios de sus vetas de oro.*

*Entonces los ilusos gambusinos
tus puertas llamaban impacientes,
devotos peregrinos
trayéndote en las manos elocuentes
los rútiles presentes
que hicieron venturosos sus caminos.*

*Entonces tus arcadas
miraron arrobadas
hacinarse los tejos y doblones
que acuñaron las fábulas doradas
de hispanos galeones,*

*Y, una tarde, quizás lluviosa y fría
a la última condesa
que en tus recios umbrales despedía
la decrepita flor de su nobleza.*

III

*Y a ti llegó inesperado día
aquel embajador de la poesía
que iluminó tu majestuosa estancia
con su extraña prestancia,*

*Cuánta luz irradiaba el pastoral
de límpida amatista
que enjoyaba la mano del artista!*

*Cómo viraba en tu silencio arcaico
en verso musical de Iñandro Acaico!*

*Y aquí, cual si pintara
con divino pincel un Fray Angélico
y la paz de tu claustro se poblara
de un gran coro evangélico
las bíblicas escenas
perfumaban con nardos y azucenas
las salas penumbrosas.*

*Y aquí se abrían las fragantes rosas
de mantua con sus tonos matutinos,
y aquí también la cláusula horaciana
un renuevo tenía cada mañana rimando
rimando con la gracia de los trinos.*

*Así debo loarte,
Viejo Obispado, relicario de arte,
ornando tu blasón con dos cuarteles;
el encanto fugaz de una corola
que en el minuto su belleza inmola,
y un gajo inmarcesible de laureles.*

IV

*Oh, hidalga casona,
nimbada por el tiempo que declina,
semejas, señorial, una infazona
que a un éxtasis lejano se abandona
sonrosada de gracia vespertina!*

*Ahora que a tu tarde recoleta
sólo llega un piar de golondrina,
y a tu largo silencio ya no inquieta
la música argentina
de los tejos que vienen de la mina,
ni el suave soliloquio del poeta,*

*agravando tu lírico relieve,
por tu elocuente piedra
cano el olvido a levantar se atreve
su ramazón de yedra.*

*Oh, barroca mansión!
porque eres como un grato pergamino
que se ofrece gentil al peregrino
ansioso de leer tu tradición
porque eres, sin saberlo, el raro arcón
donde hallé una mirífica leyenda
hago un alto en mi senda,
reclamo con tu mágico aldabón
hago girar los goznes de tus puertas,
resucito en mi verso cosas muertas
prosterno en tus umbrales mi emoción,
y de luz de pretéritas mañanas
ilumino el cristal de tus ventanas
con el ágil pincel de la ilusión.*

F L O R N A T U R A L
JUEGOS FLORALES DE 1943
25 DE SEPTIEMBRE

MANTENEDOR: ARTURO GARCIA FORMENTI

JURADO: LUIS NOYOLA VAZQUEZ
 RAUL CARDIEL REYES
 JESUS MEDINA ROMERO
 CONCEPCION L. URQUIZA

ESTAMPAS

Lic. Jesús Reyes Ruiz

SAN LUIS - 1890

*CIUDAD, cuyo recato no sabía
sino mostrarse en el pueril azoro,
paso, no indemne, del primer tranvía.*

*Ciudad, en que la única alegría
era sencillo encanto del decoro,
o escuchar de los pájaros el coro
en la plaza romántica y sombría.*

*Evocación de dicha y de abundancia
tu nombre, en el que busca el Eldorado
el patrocinio de San Luis de Francia.*

*El color imposible del pasado
destella en mí imágenes de infancia,
como nube en un aire enamorado.*

MI MADRE

*¿De qué frágil mañana, desprendida.
me ceñiste a tu luz, dulce señora;
y en vilo de qué nube bullidora
por un arcángel fuiste sostenida?*

*Espejo fue de tu virtud erguida
esbelto lirio que el fulgor azora.
tu luminoso amor —sueño y aurora—
encendí mi penumbra con tu vida.*

*Ya tu remota brisa y tu fragancia
llegan de nuevo a mí. La voz se atreve
a sonar con tu nombre. En la distancia*

*Se aclara y crece tu presencia leve,
y tal como en los días de la infancia,
tu amor me cuenta un cuento mientras llueve.*

TARDE DE LLUVIA

*VOLCABASE un clamor luciferino,
al desnudar el ángel, con su espada,
el resplandor sangriento y repentino
de que henchida revienta la granada.*

*Por confortar la rosa mutilada,
oponía su punta de platino
la veleta en la torre, a la imantada
atmósfera, que abogaba el leve trino.*

*Tras el crugir del rayo y tras los ruegos,
la esperanza y la fe en el grano rubio
duplicaban los júbilos labriegos.*

*Y apagada la furia del diluvio,
trascendían los patios solariegos
con el aroma del terrestre efluvio.*

MI NOVIA

*NOVIA, que hecha retablo en la vidriera,
perpetuaste el don de tu ternura:
languideciste con la frente pura.*

*Tenía tu rubor brillos de esfera
de nacimiento, y era tu hermosura
un bullicio de sol, en la ligera
brisa de tu corpórea arquitectura.*

*Novia, como la rosa en el florero,
que en un rincón amargo de la sala
suspiro vuelves tu dolor soltero.*

*Tu silenciosa calle aún exhala
el roto aroma de tu amor primero,
y un ámbito de luces te señala.*

ENVIO

*Y pues conservas tu española traza
y mantiene aún tu luz nativa,
¡oh! Ciudad el que te cante la torcaza
con la dulzura de tu voz cautiva.*

*Que te reflejes en el agua esquivada
del chorro de la fuente, que se enlaza
—como en una inicial— a la efusiva
luz del verano, en medio de la plaza.*

*Y el jazmín, que de luz se almidona,
dé a tus vergeles su primor pequeño
para aromar tu provincial casona.*

*¡Ciudad que desembocas al ensueño
y enfiestas, con el sol que te corona,
la paz del panorama lugareño!*

F L O R N A T U R A L

JUEGOS FLORALES DE 1947

18 DE JUNIO

MANTENEDOR: MIGUEL ALVAREZ ACOSTA

JURADO: ANTONIO ROCHA CORDERO
 PEDRO RODRIGUEZ ZERTUCHE
 JOAQUIN ANTONIO PEÑALOSA
 MA. DEL ROSARIO OYARZUM



SONETO DEL AMOR TRIUNFANTE

Dr. Salvador Gallardo

I

P r e l u d i o

*Eres el amor, el alfa y el omega
de todo lo existente: verde moño
te da la primavera y en otoño
te engalanan los oros de la siega.*

*Tras el ciclón que arrasa y que lo anega
todo, brota la vida del retoño,
y, hasta el tronco seco del madroño,
hay amorosa insinuación de entrega.*

*Por eso, amor, te canto y te bendigo
lo mismo que la alondra mañanera
que con el ruisëñor, tu eterno amigo.*

*No importa que ya nieve en mis praderas;
que así, sembrando rosas, terco sigo
hasta el caer la arena postrimera.*

II

Presencia

*Viniste hasta el umbral de mi existencia
una mañana en que la luz tenía
vibración augural: ¡Epifanía
y asunción a la vez de tu presencia!*

*Mujer, que al condensar la quinta esencia
cósmica, produjiste la armonía,
y, en telúrico espasmo de agonía,
eternizas el goce de la ciencia.*

*El viejo mar, con ímpetus bestiales
se infiltra por tus venas corales
para formar en tí de nuevo el mito.*

*Y, al entreabrir el caracol divino
de tus labios, un hálito salino
de los mares me llena de infinito.*

III

Augurio

*En hora matinal un acre trino
enhebra el canevá de aquel paisaje,
en que los verdes, con fulgor salvaje,
se queman en la flama de alto pino;*

*Sabio pincel que pone al esfumino
de nubes un retoque de celaje;
mientras abierto en cruz, con su ramaje,
asperje bendiciones, al camino.*

*¿Qué mucho que el amor en torpe ensayo
grabase en tus cortezas iniciales,
que bañas con tu sabia embalsamada,
si hasta la rubia rútila del rayo
te deja sus fatídicas señales?
¡Oh recta admiración inmaculada!*

IV

La Amada

*Respóndeme, romero alucinado,
ya que el lucero del amor te guía:
¿No encontrarse por esa serranía
las huellas luminosas del amado?*

*Ha tiempo que dejara su ganado,
la casa solariega y la alquería
y, al arrancármelo la guerra impía
dejóme el corazón dilacerado.*

*El vendaval ya todo lo ha arrastrado
y el fuego que llovió del cielo un día
consumió casa, huerto y alquería.*

*Sólo el fuego que ardiera en mi costado
cuando salió la luz con el amado,
no consume mi alma todavía!*

V

Regreso

*Amada ¿dónde estás?, con loco empeño
te busca mi pasión inquisitiva;
y la roca se torna sensitiva
por la ausencia sinfín del dulce dueño.*

*Sangrando están mis plantas, brusco el sueño
a mis ojos arroja su cal viva,
y en el naufragio el ánima deriva
se agarra a tu recuerdo como un leño.*

*¿Tus manos adorables, qué se hicieron,
cuando siempre solícitas vinieron
al calor de mi férvido reclamo?*

*¿Y esos tus labios no cansados nunca
de rezar el eterno "yo te amo"
por qué han dejado ya mi vida trunca?*

VI

Epitalamio

*Porque surgiste en medio de los mares
de la desolación de mi llanto;
porque enjugaste con el regio manto
de tu ternura todos mis pesares.*

*Porque nevaste nuevos azhares
en medio del horror y del espanto
y por la gloria de querernos tanto
hoy te brindo la flor de mis cantares.*

*Humildes son los restos de mis lares;
mas tú los iluminas con tu encanto
vistiéndolos con galas singulares;*

*Por eso al trasponer selvas y mares
del negro horror y del acervo llanto
te ofrendo el corazón en mis cantares.*

F L O R N A T U R A L
JUEGOS FLORALES DE 1948

MANTENEDOR: JOSE VASCONCELOS

JURADO: ANTONIO ROCHA CORDERO
 PEDRO RODRIGUEZ ZERTUCHE
 JOAQUIN ANTONIO PEÑALOSA
 MA. DEL ROSARIO OYARZUM

POEMA DE LA MANO DESVESTIDA

Arq. Vicente Echeverría de Prado

I

*¡EMOCION de sentir, emoción santa!
desnuda y virginal en las ofrendas
de la dicha vestida de leyendas
en las frondas que el polen adelanta.*

*Virginal cinco veces cuando inventa
tu cuerpo a los sentidos, en las prendas
con las que vas oleaginando sendas
para el pie que se hiere de tu planta.*

*Ser tú de caminar por tus querellas
afinando compases de distancias
que se acortan en música de huellas.*

*Nada importa la sangre del olvido
si el tiempo como flámula de instancias
queda sobre los pasos encendido!*

II

*Sombra ser, mas en ritmo apasionado;
sombra de corazón que purifica
la atmósfera del cuerpo y ramifica
los brazos hacia un viento suspirado.*

*Jugar la vida con solo dado:
la entrega que la angustia magnifica
cuando la abeja de la noche pica
la sien intacta del amor soñado.*

*Emoción: ser en ti vigilia santa
de pulso y de sentidos en el pecho
del aire del retiro insatisfecho,*

*Para que puedan ser en la garganta,
desesperanza y plenitud, diversos
medios de suspirar los universos.*

III

*Dar a la piel, convulsionadamente,
rigores de huracán y de violeta
deshojada de sueño en el cometa
que recorre las noches de la frente.*

*Perseguir al amor por la pendiente
que la vida desborda en la silueta
de un corazón oceánico sin meta,
mas con la tez de la emoción, en puente.*

*Recoger el matiz de la delicia
con los poros hiriéndose de gozo
en una fiebre de ansiedad novicia.*

*Y luego y siempre ser trémulo esbozo
y sol hacia la noche que propicia
violetas en el surco del sollozo.*

IV

*Que todo lo demás se quede afuera
a la intemperie de una piel medrosa,
mientras la voluntad corta una rosa
con mano desvestida en primavera.*

*Afuera lo demás para una hoguera
consumida de linde cautelosa,
y dentro la emoción en mariposa
sin tiempo, ni equilibrio, ni palabra.*

*Pero viva y sedosa en el anhelo
por el color de las heridas alas
como sangre bordada por el velo.*

*Vuelo de la emoción por los reflejos
por los que tiende el llanto a las escalas
por donde baja dios a sus espejos.*

V

*En paro de emoción rumbo a la vida,
llevar una niñez como un ascenso
de asombros a la cumbre del extenso
palpitar de la espera sorprendida.*

*Esperar siempre con la fe dormida
en el regazo de un amor profuso,
y despertarla con el indefenso
candor de una llamarada suspendida.*

*Mirar perpetuamente a los cristales
de un cauce suspirado de futuro
en pecho de impedidos manantiales.*

*Y cuando el aire se interponga duro
y el silencio levante sus tapiales,
ser palabra de yedra sobre el muro.*

F L O R N A T U R A L
JUEGOS FLORALES DE 1949
23 DE JUNIO

MANTENEDOR: LUIS CASTRO Y LOPEZ
JURADO: JESUS SILVA HERZOG
 MANUEL RODRIGUEZ ARRIAGA
 MIGUEL ALVAREZ ACOSTA
 JORGE ADALBERTO VAZQUEZ

TRANSITO POR LA TIERRA

Margarita Paz Paredes

I

*Ha de llorar la rosa de los vientos:
el aire romperá su ala de nube,
el fuego su pupila alucinada
y el agua su cintura de sirena.*

*Daga mortal nos herirá la carne
consumada la sed, sólo una huella
de lívida ceniza
silente vagará por la cisterna
de brazos derrumbados.*

*¿Qué será de los mástiles viajeros,
de su ansia vertical y de su anhelo
móvil de sal en soledad de agua
y en desfile fugaz de cocotero?*

*Roto el aire, ¿qué harán las golondrinas?
¿dónde tender sus alas, y la sombra
como se proyectará su cruz pequeña?
¿en qué espacio su pecho en pos de brisa?*

*¿Qué angustiado carbón retendrá el fuego
para incendiar pinares despoblados?
no quedará rescoldo entre los muertos
¡lo que abrazó la flama será polvo!*

*Miraremos caer la última estrella,
y con los brazos huérfanos y a obscuras
asistiremos al fatal destino
de golondrinas, mástiles y pinos.*

*Y nada quedará, sino el asombro
de ver morir el aire, el agua, el fuego,
y sentir que de pronto nuestra sangre
—que navegaba cálida en las venas
encendiendo de lámparas los ojos,
perforando los labios de amapolas
y el pecho de canciones—
se escapa por un cauce inesperado
y nos derrumba el sueño y el deseo,
hasta quedar disueltos en un polvo
desolador y frío.*

II

*¡Mas no será la muerte!
sabed mortales que la tierra vive
y que en su seno eterno
germina nuestro polvo.*

*Sabed que toda muerte resucita
sobre el pecho convulso
y amante de la tierra;
sabed que sólo ella
nos salva del olvido,
porque en sus manantiales
se alimenta el recuerdo;
porque su entraña se abre como rosa
y allí el polvo final de los vencidos*

*se adherirá a sus pétalos
y a la humedad crecida de sus hojas
para surgir de pronto
en serena ascensión de siemprevivas
sobre la sed inútil de la muerte.*

III

*Recordaré las muertes:
supieron cielo y agua
de la angustiosa soledad del viaje.
sobre la superficie marinera
se perfiló tu nombre
y se amargó en mi voz desamparada;
pero todo: mi voz, tu nombre, el llanto
se disolvió en la sal desesperante.*

*¿Qué quedó del amor y de la angustia?
¡sólo el agua del olvido
y un naufragio de barcos en mi alma!*

IV

*¿Dónde llorar la ausencia?
¿dónde lo perdurable, lo infinito?
ya casi moribunda
ascendí hacia otros el mar
y viajé por el aire transparente.
Volví a gritar tu nombre
y lo vestí de lágrimas;
pero la mano efímera del viento
deshojó las palabras
y dispersó mi amor en el olvido.*

V

*Un rescoldo quedaba.
En el ansia final se avivó el fuego.
Mi dolor te nombro desde el aceite
de extraunción VOTIVA.*

*Ardió mi corazón sobre la pira
con un fulgor insólito y secreto,
pero llegó la hora del olvido,
de la ceniza inevitable
y sólo el polvo frío
cayó sobre mi alma.*

VI

*Fue entonces la agonía
de los tres elementos invasores;
fue entonces que pudimos
regresar a la tierra
con las cenizas tibias de la carne
y el llanto humildemente derramado,
a ofendernos sencillos,
a su milagro en fruto y en espina.*

VII

*¡Renaceremos siempre!
amamantados en su seno verde,
creceremos silvestres:
la carne vegetal, fresca, tranquila
Cada sueño una espiga,
cada emoción un pétalo;
cada nombre una fruta.*

*Resurrecta en raíces,
el corazón sonoro de semillas,
desgranará tu nombre
sobre el pecho del trópico;
por la nevada frente de los andes;
sobre el costado abierto de los valles
y en el vientre feraz de las montañas.*

*Y miraré crecidas mis palabras
en juncos y palmeras,
en flor de nieve y agua,
en escándalo rojo de amapolas
en el matiz eterno y legendario
y en el motín dorado de los trigos.*



F L O R N A T U R A L

JUEGOS FLORALES DE 1950

MANTENEDOR: LIC. MANUEL HERRERA Y LASSO

JURADO: JESUS SILVA HERZOG
 MANUEL HERRERA Y LASSO
 MIGUEL ALVAREZ ACOSTA
 MANUEL RAMIREZ ARRIAGA
 JORGE ADALBERTO VAZQUEZ



EL CAMINO DE LA VIDA

Roberto Guzmán Esparza

*¡Otra piedra miliar en mi camino!...
¡Ya tantas he encontrado!...
El camino se pierde en la distancia
ondulante y variado:
Ascendió por laderas florecidas
y remontando al cielo,
se pobló de perfumes y canciones:
subió como un anhelo.
Yo marchaba cantando y me reía
de las piedras miliars:
Diez y ocho... veinte... veinticinco... treinta...
¿Hubo acaso pesares?
Allá, unos ojos verdes, una novia,
unos labios traviosos;
y en la vereda azul, bajo la fronda
una estela de besos...
Deportes, aventuras, correrías
de andante caballero:
Un contrincante que derriba el puño
con un golpe certero,
y ver, por galardón, tras de la reja
unos ojos sonrientes...
Sentir, bajo la piel, cómo se abultan
los músculos potentes;
reírse del peligro, desafiarlo
por burlar a la suerte;*

y en la noche, vagar con el descuido
 del que se sabe fuerte.
 Treinta y dos... treinta y cinco... treinta y nueve...
 Un hogar y tres hijos:
 Comienzo a conocer nuevos afanes
 y nuevos regocijos.
 El paisaje varía, todo cambia
 y son otros mis sueños:
 ¿Qué serán, adelante, en el futuro,
 mis hoy dulces pequeños?
 Cuatro sendas se unieron a la mía;
 cuatro seres queridos;
 hay que luchar, buscar, desesperarse
 por verlos protegidos.
 Cuarenta y dos... cuarenta y seis... ¡cincuenta!
 ¿Pero son tantos ya?
 ¿Son estos los chiquillos que hace poco
 balbucían "papá"?
 Este mozo, ¿es el niño? ¿Y es su hermana
 la bella adolescente?...
 ¿Son arrugas las huellas que descubro
 surcándome la frente?
 Y aquellos brazos míos, poderosos,
 ¿son estos pobres brazos?
 Mi torso aquél, robusto y arrogante,
 ¿tiene ahora estos trazos?...
 ¡Y bien! ¿Qué extraño si beldad liviana
 ya por mí no suspira?
 y aquella que con todos coquetea
 ¡ni siquiera me mira!
 Cincuenta y dos... cincuenta y cuatro, pasan
 y se alejan de prisa.
 Ya es arruga profunda y duradera
 lo que fuera sonrisa.
 Una senda se aparta de la mía:
 un extraño arrebató
 la que arrullé en mis brazos tarareando
 una vieja sonata.

*El Benjamín ya es hombre, su existencia
no es parte de la mía;
ya toma aquel camino que muy pronto
de mi rumbo desvía:
él va hacia las colonias luminosas,
yo hacia el valle sombrío;
sigue el sendero alegre y perfumado
que otrora fuera el mío.
¡Cincuenta y cinco!, ¿ya?... ¡Quién lo dijera!
¡si parece mentira!
El camino es tan corto, tan cercano
cuando hacia atrás se mira...
Con razón el espejo me lo dice
mañana tras mañana;
Con sobrada razón mi rostro ajado
y mi cabeza cana!
¡Cincuenta y cinco ya!... ¿Cuántos me quedan
aún en la pendiente?
Encontraré a la pálida aguardando
en el tramo siguiente?*

.....
*Apóyate en mi brazo, compañera
gentil y cariñosa;
tu senda no se aparta de la mía;
la marcha fatigosa
con las manos unidas prosigamos:
soñemos otros sueños;
no empañe nuestras almas ni una sombra
de rencores pequeños;
es hora de perdón, de concesiones
y serena dulzura;
sepamos encontrar la miel que esconde
una vieja amargura...*

.....
*Se alargan nuestras sombras por la senda
desolada y punzante,
Apóyate en mi brazo, compañera,
y vamos adelante...*



F L O R N A T U R A L

JUEGOS FLORALES DE 1951

21 DE JUNIO

MANTENEDOR: ROBERTO DEL ROSAL

JURADO: JESUS SILVA HERZOG
 MIGUEL ALVAREZ ACOSTA
 MANUEL HERRERA Y LASSO
 MANUEL RAMIREZ ARRIAGA
 JORGE ADALBERTO VAZQUEZ



SAUDADE

Rubén Bonifaz Nuño

*Por el ya siempre vivo,
casi de amor instante que me diste,
a solas hoy escribo
por lo que no dijiste
sino en la flor de tu silencio triste.*

*Por la angustia callada
que halló mi sueño entre tus ojos lento:
también por tu mirada:
ternura en movimiento
o mariposa del color del viento.*

*Es por tu imagen cierta
que en mis horas iguales se desliza,
y en la sangre despierta
tu esbozada sonrisa
como apenas de luz flor imprecisa.
De ardientes azucenas
la voz se puebla si tu nombre canta,
y en la flor de mis venas
el sueño se levanta
y el desear me anuda la garganta.*

*Y vuelvo al que formaste
momento sin pasado y sin futuro
cuando blanda llegaste
a mí, con un maduro
temblor del sol en tu vestido oscuro.*

*Te recuerdo, te siento,
y ante mis brazos tu quietud renace.
Sin voz el pensamiento
entre silencios yace.
Sola en mi soledad tu sombra nace.*

*Tan sólo en el encuentro
y en el adiós, el ánimo dolida
logra tocar el centro
oscuro de la vida
que se le escapa siempre sin medida.*

*Yo te hallé solamente
para un adiós decirte sin ventura,
y el muro transparente
de la distancia dura
me encierra en soledad y en amargura.*

*(Ven, soledad, conmigo;
mas ven sin el recuerdo. Ven vacía.
Ven sin el enemigo
camino que me guía
a la memoria dulce de aquel día;*

*Mas qué podrás dejarme,
soledad, si me quitaste el amado
espejo de mirarme
en la luz que ha pasado.
Fruto seré de muerte, abandonado).*

*Alguna vez, acaso,
volverás hasta el sueño en que te espero.
iremos paso a paso
por el mismo sendero;
te hablaré de la sombra en la que muero.*

*Frente a mi asombro mudo
tú dirás el silencio que decías,
y yo formaré un nudo
para tus manos frías
con la anhelante angustia de las mías.*

*Y luego, como aquella
triste noche de adiós que se resiste
a ser sólo su huella,
tú irás como te fuiste,
por el mismo camino que veniste.*

*Fue para mí una fuente
clara y perfecta de dolor, dejarte
partir calladamente.
Hoy sin poder mirarte
voy caminando hacia ninguna parte.*

*Pues ni seguí tus pasos
cuando fuera de mí, desconocida,
dejaste, de mis brazos
en la fuerza perdida,
la rosa eterna de la despedida.*



F L O R N A T U R A L

JUEGOS FLORALES DE 1952

19 DE JUNIO

MANTENEDOR: ANDRES ELOY BLANCO

JURADO: JESUS SILVA HERZOG
 ANDRES ELOY BLANCO
 JORGE ADALBERTO VAZQUEZ
 MIGUEL ALVAREZ ACOSTA



POEMA

Roberto Cabral del Hoyo

*(Hoy que al níveo nivel de lo soñado
lo vivido se eleva y todo ha sido
por mi pasión y muerte redimido
en lo vivido pierdo mi cuidado.*

*Aquello no era absurdo ni menguado
pues, una vez el cielo concluido,
si primero la vida en el olvido,
fue después en el sueño consumado.*

*Ya nieve de volcán, marfil añejo,
leve rubor o púrpura florida
son la rosa, y la rosa en el espejo
Emula de la cierta, la fingida:
la luz no es más verdad que su reflejo
ni menos real el sueño que la vida).*

ANTES

*En sus oscuras soledades era
fugaz monarca; el ático rebaño
apacentaba en la viril pradera.*

*Ni amor ajeno, a la brisa extraño
fue ser desnudo albergue, el universo.
Y llenaba la ermita el ermitaño.*

*La dicha, estéril; el placer, adverso;
el cuerpo aun de su pasión ahito
—En su ternura se quedó proscrito,
y en la letal atmósfera del cuarto
vibrando estaba su deshecho grito.*

*Tal vez el llanto humedeció el esparto,
más la sólida cruz del entrecejo
sellaba el pecho, de secretos hartos.*

*¿Cómo dictarle a su razón consejo,
cuando sobre su vida el sueño mío
es un espejo encima de otro espejo?
¡Y entre los dos espejos, el vacío!*

LLEGADA

*Nunca se han visto templo, ni palacio
ni llanuras, ni cielos, ni ciudades
como las de esas solas soledades
por encima del tiempo y del espacio.*

*Salen las alas del nublado lacio
y al par vuelan en dos inmensidades:
alas de sombra en mar tempestades;
alas de plata en cielo de topacio.*

*No temen las de sombra al mar, ya muerto,
ni él a las de plata las asombra;
mas solo va cesando el desconcierto
del motor anhelante que le nombra,
cuando en la pista gris del aeropuerto
se juntan las de plata y las de sombra.*

F L O R N A T U R A L

JUEGOS FLORALES DE 1953

MANTENEDOR: RAFAEL CORRALES AYALA

JURADO: JESUS SILVA HERZOG

MIGUEL ALVAREZ ACOSTA

MANUEL HERRERA Y LASSO

MANUEL CALVILLO

ROBERTO CABRAL DEL HOYO



SONETOS DE EUNICE

Rubén Bonifaz Nuño

*Quando pasen los años, y agonice
sobre el reloj más viejo la insegura
paz de tu corazón, con ansia dura
te acordarás de mi canción, Eunice.*

*Y al escucharla habrás —Ronsard lo dice—
de volver hacia tí: sol futura
dicha será el recuerdo, la hermosura
que entre sombras de insomnio se deslice.*

*Irà la tarde a tí con cenicientos
fulgores. En la luz, marchita, crece
un sospechoso aroma de tristeza.*

*Estás sola y recuerdas. Pasan lentos
los instantes. El aire se obscurece
y a tu memoria vuelve tu belleza.*

II

*Para tí que has ardidido
como una flor en llamas; por el sueño
que te hizo suya en un instante dulce,
y te dio la amargura para siempre.*

*Llorando te buscaste
has dado y te has perdido, y has ganado
la soledad de amor, la espina triste
que se clava, ya eterna, en tus entrañas.*

III

*No han de volver tus ojos al baldío
espacio de mis ojos, ni la obscura
densa luz de tu mano a mi amargura
ni tu silencio acordarás al mío.*

*Pero algo en mí te formará: del frío
de cada amanecer, en la espesura
de los párpados quietos; de la impura
nostalgia ciega, en el dolor vacío.*

*Cuando la noche se adelgaza, pienso
en tí: la sombra de tus cabellos flojos
y la opaca sonrisa que tuviste.*

*Y llegas como niebla o como incienso
o como llanto a solas, y en tus ojos
mudos me envuelves, y en tu boca triste.*

IV

*Una pared manchada, un polvoriento
olor a musgo, una ventana muerta;
el calor de tu cuerpo, que despierta
como rescoldos mansos contra el viento.*

*Y una voz resquebrada y sin aliento
que te llama de lejos. Descubierta
saldrás temblando, y cerrarás la puerta
detrás de tí con sordo movimiento.*

*Ha de ser en tu dolor. La insana
penumbra gris de un cielo trastornado
mueve el silencio por las mismas calles.*

*Y buscarás, herida con lejana
ternura el corazón desconsolado
y no será mi amor lo que tú halles.*

V

*Has brillado en la noche
como una flor que ardiendo se destruye
Relumbrabas a solas, y tenías
una inconciente gravedad y un canto.*

*Se perdió la ternura
con que me viste alguna vez, tus ojos
callaron para siempre, y se deshace
tu despeñado corazón latiendo.*

VI

*Del sueño a tu garganta, ola tras ola,
sube la asfixia del amor; estrecho
nudo ciñe tus hombros y tu pecho
y te angustia y te oprime y te arrebola.*

*Un gozo recordado, llega y viola
tu soledad. Incéndiase tu lecho.
El corazón, en llamas va deshecho
por los latidos de tu sangre sola.*

*Despertarás entonces, y las manos
te habrás de ver ya viejas y vacías,
espejo solo de lo que has perdido.*

*Con tierno afán a tus instantes vanos
se llegará el aroma de otros días.
Y volverás los ojos con gemido.*

VII

*Hay un adiós. Hay una desbandada
oscura, y un rumor de golondrinas.
Aconteces tus ojos; te iluminas
desde tu corazón a tu mirada.*

*Todo en torno de tí se esfuma y cada
cosa ocupa un lugar que no adivinas;
un horizonte lívido de ruinas
cierra tu pesadumbre desolada.*

*En vano por mis sueños, —hecha nudo
la garganta—, con voz y con memoria
querré asirte, mudarte, detenerte:*

*Tú no regresarás. Con el desnudo
secreto de tu dicha transitoria
te irás quedando sola. Y con tu muerte.*

VIII

*Amarga y sola; insomne
como lluvia en la noche, sacudida
por fuerzas invisibles; en los brazos
de inagotadas olas insaciables.*

*Sólo el dolor es tuyo,
tu amor ya sin objeto, y la memoria
tenaz dentro de tí, como una fuente
donde pueden mirar lo que has perdido.*

F L O R N A T U R A L
JUEGOS FLORALES DE 1954
17 DE JUNIO

MANTENEDOR: FELIPE SANCHEZ DE LA FUENTE

JURADO: JUAN JOSE ARREOLA
 MIGUEL ALVAREZ ACOSTA
 MANUEL CALVILLO
 ROBERTO CABRAL DEL HOYO



POEMAS DE AMOR

Miguel Guardia

I

*A veces me gusta mirar las azoteas
de la ciudad en que he nacido.*

A veces, en la tarde, cuando las baña el sol.

*Me remueve la nostalgia de todo aquello
que no he visto jamás
y que quisiera conocer antes de mi muerte,
o me hacen pensar en viejos retratos
de seres que nadie recuerda,
en lámparas extrañas, en muebles rotos
en antiguos relojes que hace ya mucho tiempo
están marcando la misma hora.*

*También a veces, en alguna de ellas
alguien mira, fijamente, a lo lejos.*

II

*Quisiéramos recordarlas a todas:
las que hemos visto con su pequeño ramo de flores lacias,
de pie a la puerta de los cementerios y de los hospitales
como si esperaran algo,
envueltas en ese aire de soledad callada, de tristeza,
de los que ya se acostumbrarán a pensar en la muerte;*

y aquellas que nos han mirado una vez, una sola,
y que parecían aguardarnos desde toda la vida,
y a quienes hemos seguido y hablado
hasta comprender que no nos aguardaban
y aquellas a cuya puerta llamamos,
y cuyo umbral traspusimos, buscando el amor,
para encontrar tan sólo la nostalgia y el deseo de partir;
y las que miraban lascivamente sin saberlo
y lloraron después, en los brazos de alguien;
y las que no sabían que miraban con lascivia,
y untaban sus cuerpos a los cuerpos ajenos,
como los animales se pegan a las paredes oscuras
de las calles
cuando saben que van a morir;
y las que hubieran querido ser algo más, y no lo fueron
sino sus propios ojos detrás de una ventana;
y las que alguna vez quisimos, y hemos vuelto a ver,
más pequeñas y más viejas que entonces.
y ante el recuerdo, frente a las palabras
que han pretendido aprisionarlas —humo y sombras y olvido
pensamos que el tiempo nos ha dado muerte a todos
porque ellas tampoco podrían recordarnos ahora.

III

Y a veces recordamos
un gesto basta, una palabra, el roce
de un olor olvidado;
el encuentro de un rostro conocido
pero borroso ya; la inesperada
tonalidad del sol en las paredes;
un color, una calle
una vieja canción que nos asalta
o el timbre de una voz... y de improviso
algo muy gris, muy solo, muy lejano,
fantasma de fantasmas,
nos quiebra el corazón, y recordamos.

IV

*Es, al principio, una caricia leve
de contenido paso;
la tranquila ternura desganada
que va de labio a labio;
el contacto sereno,
inerte casi, tibio, del abrazo...*

*Luego la mano que se atreve, el roce
de una piel escondida;
el perfume que sube de su cuerpo,
la sed, la carne viva,
el silencio pesado,
y las lenguas en cruz. Y la agonía.*

*Sólo, después, el corazón en calma
el tiempo detenido.
La débil sensación de estar flotando
en un aire muy fino;
los ojos que se cierran,
y el sueño que se acerca, y el olvido.*

*Y sola para siempre... la nostalgia
de otras vidas, acaso; quizá un leve
recuerdo adormecido, que te finge
la lejana presencia de otros seres:
tal vez, un día, cintilante el eco
de una tristeza compartida; el breve
rumor de los que pasan; una historia
que no te conmoviera. Y solamente.*

*En la callada intimidad, sellado,
en el sordo nacer de la penumbra
y a pleno sol en rostros y ventanas,
el inolvidable sitio de amargura
de toda soledad, al que no llega
otra vez que tu voz, y del que nunca
te dejarás partir: Donde tus manos,
sólo ante tí —silencio— te desnudan.*

VI

*A solas, en tu lecho,
entre las cosas que te son queridas
cuando dejas el libro que en las noches
acostumbras leer, y antes que nuble,
pesadamente, el sueño tu mirada
sé que piensas mi nombre.*

*Y siento que me llamas desde lejos
y tu voz es tranquila,
y la tierna humedad sube del sueño
a los ojos, y duermes.*

VII

*Pasarán los días interminables
aquellos que transcurrieron minuto a minuto
y a cuyo fin creíamos no llegar jamás;
y a los años de los que apenas quedará una fecha
en la fotografía de bordes doblados, que nos hará reír
con un poco de rebelde tristeza en la mirada;
y las mujeres que quisimos entrañablemente
y aquellas otras que no retuvimos junto a nosotros
porque su ternura parecía demasiado firme.*

*Todo. Pero solamente los blandos de corazón
—los que guardamos flores y cabellos en los libros—
buscarán la casa de sus juegos infantiles,
y sólo ellos,
ante las piedras de las grises paredes derruidas,
ante los vidrios rotos y la herrumbre y el polvo.
y la humedad sin fin, pensarán que ya es tiempo
de ponerse a escribir la mitad del último poema.*

F L O R N A T U R A L

JUEGOS FLORALES DE 1955

MANTENEDOR: NEMESIO GARCIA NARANJO

JURADO: MIGUEL ALVAREZ ACOSTA
 JORGE FERRETIZ
 JORGE ADALBERTO VAZQUEZ
 EMANUEL CARBALLO
 ROBERTO CABRAL DEL HOYO
 MANUEL CALVILLO



RAIZ DEL LLANTO

J.M. Magallón Pérez

- 1a. parte
Sinfonía y danza de la muerte
- 2a. parte
Misa de la muerte
- 3a. parte
Saetas

Primera Parte

I

*Por espumas de nardos
—ventanales abiertos a los aires—,
he escuchado los féretros que cantan
el himno de tu sangre.*

*¡Ay cerrazón de noche!
¡Ay! ojos sin imágenes!
¡Ay! relámpago vivo que trillara
la cítara de un angel!*

*¡Qué matorral de cornos y de oboes
ondula por mis calles!
¡Que lamentable emanación de gritos
se desploma en mi carne!*

*La música del llanto
perfora mi paisaje...
¡Ay! himno de la muerte,
que pétrea es tu canción inconciliable!*

II

*Que músicas extrañas
caminan en secreto
y en la batuta de mis sienas quedan!
¡cómo punzan los ecos!
¡ay! que duro escarbar... —¡ay!... y escarbar
el aire de mis huesos!
¡Que derrumbes de truenos!
¡Que nostálgicos gritos se repliegan
en los órganos trémulos!
...En una espesa nublazón de párpados
finaliza el concierto...
Ya solo van mis llantos
por las áridas teclas del recuerdo.*

III

*El luto de la tarde
danza en el aire.
¡Ay!... ¡Mis cantares!...
Baila el vidrio del llanto,
lloran mis tardes
cuando la muerte ronda
sus manantiales.*

*¡Ay! campanitas negras!
¡Ay! mi paisaje!
¡Ay! que la muerte danza
sobre mi sangre!*

*La danza de la muerte ha pisoteado
a raíz de mi llanto.*

*Un fúnebre tambor de voces cáusticas
martilla mis lágrimas*

*Sólo bajo la danza del misterio,
va mi escueto silencio.*

*Férreo tezón de violas y violines
en mi voz se deslíe...*

*¡Ay! que sordas me saben tus trompetas,
oh, soledad enérgica.*

V

*Defraudados los dedos de mi cítara
tras un viajar a ciegas,
al pozo de un llorar se precipitan.*

*¡Qué cargazón de párpados sin alma!...
¡Ay! quemazón a cuestras
que nunca bajas a quemar mis lágrimas!*

*¡Llena mis ataúdes!
¡Bébetes sus raíces
sin lastimar crepúsculos inútiles!
...Mas si en la lentitud de lumbres íntimas
han de alcanzar mis pasos
su verdadera cítara...*

*¡Oh! tañedor de júbilo y sollozo,
mi raíz se arrodilla
para tañer la danza de tus ojos!*

Segunda Parte

I

*Un manojo de torres espigüea
la misa de la muerte
Doblan..., y doblan... ojos y suspiros...
al súbito tirón de las arterias...*

II

*Por los viejos caminos
polvaredas eléctricas
amortajan los truenos
de la nueva tormenta.*

*Y aunque en el atrio-niño
los gritos se atropellan,
el corazón levanta
su credencial, y... entra.*

Tercera Parte

III

*La garganta del templo
de par en par abierta.*

*Litúrgicos resposos
traspasan las tinieblas...*

*Y el cáliz de mi llanto
bajo la luna incruenta...*

*Señor, llegué de lejos
teñida de sorpresas.*

*Resquebrajó mi arcilla
tu nítida trompeta...*

*Perdí en el viaje seco
tu líquida silueta.*

*Y aquí estoy paralítica
buscando tu presencia...*

*...Tú sabes de misas
salpicadas de ausencia...*

*...Señor oye la misa
que mi clamor celebra.*

*Sobre el aroma de las rosas muertas
que ha de enflautar el templo donde habitas
sin duda reanudaste ya la misa
que al toque de la muerte interrumpieras.*

*Yo te miro a la Luna de sus Ojos
comulgar la pupila del rocío
—repicadora de mi beso lírico!—...
¿ya enfriaste tu lengua padre Alfonso?*

*Mándame de tus íntimas migajas...
que he de trepar la noche y mis clarines,
muertos de sed apagan sus raíces...
¡(Y que han de hacer sin música mis lámparas)...*

*Arrastra mi oración hasta el venero
donde amor abreva su lenguaje,
y descubre en el palio de mi sangre
la GIGANTESCA MISA DE TU VUELO.*



F L O R N A T U R A L

JUEGOS FLORALES DE 1956

21 DE JUNIO

MANTENEDOR: MANUEL OSANTE

JURADO: JUAN RULFO
 JUAN JOSE ARREOLA
 ALI CHUMACERO
 ANTONIO CASTRO LEAL
 JORGE ADALBERTO VAZQUEZ
 MANUEL CALVILLO



LIRAS BLANCAS AL DOLOR

Carlos Mc. Gregor Giacianti

*Ve despacio dolor, para que llegues:
por los trancos caminos
tu paso será firme
y en la rosa que abrió la tarde muerta
te encontrarás el corazón del alma.*

*Un latido de amor y otro latido
de la nada saldrán para esperarte;
y subirás al árbol
que de raíz a tronco
por tu presencia crecerá sus ramas.*

*Ve despacio, dolor, para que llegues
a tu propio dolor no distendido;
y al cruce de tu herida,
un crepúsculo de aire ya disuelto
tenderá los espacios con tus alas.*

*Volverás sin destino
tras el silencio de las horas muertas.
en busca de la brújula
donde tu norte indica
aquel amor que en tu dolor se guarda.*

*Por la nube en altura
donde el ciclón se gasta,
partirás en el cielo tus relámpagos
al circundar con tu cenefa un aire
que cierre el horizonte de amenazas.*

*Llegarás por el verso hasta la lira,
para cantar en ella,
el dolor de haber sido por las olas,
el caracol y el eco
de una voz que se arrastra por la playa.*

*El mar será el cordaje
que estelle su dolor al arrecife,
y así te irás —disolución de espuma—,
resbalando en la arena
que disuelve su sal en la resaca.*

*Ve despacio, dolor: para tu sueño
las manos de la muerte no son negras;
y la ausencia se acorta
por el recodo abierto
de tus íntimas voces tan cercanas.*

*El umbral de tus muros
—plinto de amor a la ocasión de verte—
bajo el dintel de su dolor constante,
acogerá tu dimensión en una
soledad que no mida la distancia.*

*Y llegarás entonces;
y así tendrás el todo,
cuando muriendo, sin dolor, la herida,
la herida que no sangra
la herida que no sangra.*

*Mi voz está esperando a que te entregues
de mi raíz movable,
al precipicio donde mora un niño
que en su infantil dolor fue siempre tuyo
y no puede vivir sin tus palabras.*

*Yo fui niño, dolor, cuanto tú apenas,
le diste impulso a mis primeros pasos,
y los llevaste al rumbo
por el jardín en donde
tus rosas se silencian con la escarcha.*

*Por la palabra encontrarás la tierra
compacta en el dolor de sus raíces,
y en el rosal que crece,
espinarás los pétalos
con suplicios de hielo y de tardanza.*

*No existe el río que a ti huye,
y por el llegarás con tu corriente,
hasta el cauce ya roto
que se escurrió por su cristal de espejos
sobre lunas tendidas bajo el agua.*

*Por la grieta sabrás que hay un destlave
que resbala su sombra en la penumbra,
y en obsesiones negras,
quedarás en un vértigo de abismo
bajo el polo contrario a la montaña.*

*Cuando estés en la rosa que te espera,
no habrá tallo que suba hasta el rocío;
y crecerás tu tronco
por la espina que punza en el calvario
una frente de eternas esperanzas.*

*Por la fe llegarás hasta el rescoldo
de lo que eres, dolor, cuando al fin eres;
y así tu advenimiento
será una rosa en el costado herido
con la corola floreciendo en llagas...*

*Ve despacio, dolor, para que llegues:
no me pesa tu lágrima en los ojos
ni amedrenta tu miedo mi tortura,
y al ignorar tu pánico,
mi dolor no le teme a tu acechanza.*

*Ve despacio, dolor, que a mis dolores
hace tiempo le es grata tu presencia,
y están en los andenes de tu arribo
—de par en par abierto—
y el corazón y el alma.*

*Te he esperado, dolor, por veinte siglos
antes de mí, para gozar tu espina;
y hoy que llegas, si hieres,
aquí en la sangre que por dios me vino,
las heridas que tu abras serán blancas.*

F L O R N A T U R A L

JUEGOS FLORALES DE 1957

20 DE JUNIO

MANTENEDOR: HUGO GUTIERREZ VEGA

JURADO: JUAN RULFO

MIGUEL ALVAREZ ACOSTA

ANTONIO CASTRO LEAL

JORGE ADALBERTO VAZQUEZ

MANUEL CALVILLO



TE HAN CLAVADO LAS MANOS

Luis Arceo Preciado

1

*En el madero alto
te han clavado las manos
lo mismo que se clava a las paredes
con el breve alfiler de la agonía
por las alas de un pájaro.*

*Te han clavado las manos,
para que no pudieras
tomar el polvo nuestro
y hacer otro milagro.
Señor, ¿y la corona?
¿Quién te puso en las sienas
esa rama de nardos.*

2

*Te horadaron los pies,
para que no siguieras el trayecto
de la flecha y el arco:
que es perfección cumplida
la santa arquitectura de tu paso.*

*¿Dónde tendrá la tarde
la herencia de tus clavos?
y te abrieron el pecho.
Y al sublime contacto
de tu sangre y del hierro
hubo un crugir suavísimo de tu misericordia,
como el ruido de las hojas
que suscita el venado.*

*De ahí nació la brasa
que se aviva en el fuego
del hogar y los labios.*

3

*¿Cómo es que cerraste los ojos?
¿Acaso no tenías la blancura
del cordero en verano?*

*¿Quién te entregó a la cumbre
de los martirios altos;
expuestos a la ceniza
de los cuatro silencios del llanto?*

*¿No eres tú quien enciende
la hoguera de los campos?
¿Y hace girar la esfera
de los días y la noche
en torno de la órbita
diagonal del espacio?*

*¿No eres tú quien inicia
la marcha de los ríos? ¿y el trino?
¿y el viaje en las canoas
de la flor y los astros?*

4

*Quien dobló tu rodilla
que floreció en el árbol de la vida
y el tiempo acaso ni sabía
que nunca es mas perfecta la huella de la rosa
que tu huella en la arena de mis manos.*

*Ni supo que dejabas
el corazón prendido a las florestas
para que Dios cortara
los viernes de dolores
tu corona de nardos.*

5

*¿Y tu voz?
¿Quién calló la campana
del domingo de ramos?
¿se ha quedado sin torres
todo el mapa sombrío de los pájaros!*

6

*Cuando fuiste al torrente...
cuando el tedio y las sombras se agolpaban
como araña a los párpados.*

*Cuando el pavor contrajo tus mejillas
por el beso de la demencia...
y apuraban tus labios
el cáliz del oprobio y la amargura.*

*Cuando con pasos
de una oración viajera
se te acercó en la soledad un ángel
asistiendo tu llanto.*

*Y padecía tu cuerpo
el temblor de los tallos
tiernos aún de brisa
ante el chasquir del látigo.*

*Quando fuiste al torrente de las lágrimas;
ya presentías entonces
la carga de los cedros o del pino
esa noche de marco.*

*Estaba anocheciendo.
Getzemaní apuraba tu agonía
y todo un bosque a gritos reclamaba
la gloria de la cruz y de tus brazos.*

*Pero tú no sabías de qué árbol
cortarían la madera
para prenderte el alma a los genios.*

7

*Tu sudor no era el simple
destello del rocío
que corona los pasos.*

*Era la escarcha viva
ya próxima a la piedra
de tu sábado santo.*

*Era la gota de agua
que viaja con la brisa
cuando pasa la nube navegando
la esponja de la sed y los guijarros.*

8

*Y azotaron tu cuerpo,
atado a la columna de los siete pecados.*

*Y quedó como el lirio de los valles
cuando pasó la turba del ganado.*

*Y meciste la caña del silencio
y el abandono largo
en las tres negaciones sin vigilia
ante la clarinada de los gallos;
cuando el perdón de Pedro calentaba
las manos del remordimiento
junto al bracero de los criados.*

*Y llegaste al patíbulo
con todo el sufrimiento realizado:
en perfecto equilibrio suspendiendo
tu dolor y el espacio.*

*Y clavaste tres veces las rodillas,
en un tramo
de lágrimas y polvo;
para que no tuvieran las manos
qué fabricar crucifixiones
con tormentos de barro .*

9

*Los cinco continentes de tus llagas
llenaban un paisaje iluminado.
y el mundo era una copa insuficiente
de contener la gloria de los clavos.*

10

*Y al fin el grito eterno,
que rompió los peñascos
sordos de la conciencia.*

*Que desplomó los muros del arcano,
como nueva trompeta
en el jericó de tus labios,
conmoviendo la tarde y las ciudades:
“perdónalos, ¡oh padre! . . .
todo está consumado”.*

11

*Después no era ya el cedro.
Ni la espina en tu frente
hecha arco.*

*Ni la caña movida por el viento
de tu voz en los labios.*

*Ni tus pies que venían
de inaugurar la fiesta de los trigos
ni tus ojos que ahora retornaban
de navegar la nave de las cosas
y el sueño de los siglos y los astros.*

*Ni tu mano hecha espiga
gustosa siempre de elevar las redes
ante el asombro de unos rostros náufragos.*

*Que estableció las bodas y los vinos
en tu primer milagro.*

*Y repartía el sermón en las colinas
y el pan multiplicaba.*

*No era ya el cedro.
Ni la espina en tu frente hecha arco.
Era tu sangre nueva
ya vencido el sepulcro,
la que encendía la tierra y los ganados,
cumpliendo siempre un vuelo
de resurrección y milagros.
Y en la que acuñara su moneda
la traición
con el sello romano.*

12

*Señor, te he clavado las manos,
sobre este cedro triste de mi cuerpo;
junto al dolor más alto
lo mismo que se clave
con el breve alfiler en la agonía
la mariposa azul
a la pared del llanto.*

F L O R N A T U R A L

JUEGOS FLORALES DE 1958

20 DE JUNIO

MANTENEDOR: VICENTE MAGDALENO

JURADO: FRANCISCO LIGOURI
 RUBEN SALAZAR MALLEN
 RAYMUNDO RAMOS
 CLEMENTINA DIAZ DE OBANDO
 LUIS NOYOLA VAZQUEZ



SOMBRAS PARA UNA SOLEDAD

Luis Horacio Durán Mier

*“De mis oscuras soledades vengo
y tornaré a mis tristes soledades”*
(HOMENAJE A MANUEL JOSE OTHON)

*Raíz de soledad: tu línea sigo
lo mismo que la tarde a su figura
reflejada en el agua, sombra pura
con solo su silencio por testigo.*

*De mis propias palabras me desdigo
y vuelvo atrás de mi silueta dura
para encontrar mi semejante oscura
empresa en la ceniza de mi trigo.*

*Cuando tu sombra me sorprende apenas,
mi sombra en el silencio suspendida
aprende de tus cárceles serenas
la sombra de tu sombra olvidada
para medir la voz de las cadenas
que crecen de mi letra definida.*

II

*Mi voz de soledad circuncidada
para tu misma soledad se vierte
de silencio en silencio, para verte
a través de tu sombra descifrada.*

*Desde mi sangre dura separada
mi voz a línea curva se convierte
en un silencio vegetal advierte
tu huella entre la sombra dispersada.*

*Por el camino de mi sombra incierta
y de mi misma soledad cautivo
sobre la rama de mi sangre abierta
de soledad a soledad te escribo
con la exacta palabra que despierta
toda la soledad en donde vivo.*

III

*Viento de sol, en huellas cristalina
tu sombra llena con el sol se ofrece
y en plano paralelo resplandece
sobre el mismo sendero en que camina.*

*De la distancia exacta de tu mina
tu soledad en soledad se crece
y tu silueta en tu raíz florece
la difícil pureza de la espina.*

*Sumergida en tu sola primavera
la línea de tus márgenes de viento
forma la letra de tu luz entera
y en el perfil preciso de tu acento,
tu propia soledad se torna hoguera
conjugada a su mismo movimiento.*

IV

*Voz de sombra, la cruz de tu pupila
para encontrar el eco se detiene
sobre el silencio inmóvil que mantiene
la helada soledad que te perfila.*

*Desde un espejo en espiral oscila
la longitud que tu paisaje tiene
y en equilibrio de color detiene
toda la soledad que te vigila.*

*Sin estela y sin huella caminante
vas registrando tu silencio abierto
sobre la misma letra vacilante
que se te marca en el paisaje muerto
y de tu niebla intacta, hacia adelante,
rueda impreso en un círculo el desierto.*

V

*Para saber tu soledad, vacía
a tibia desnudez mi propio vuelo
hacia la trayectoria de tu suelo
—rastros de sombra en la espiral del día.*

*Anclado en esta voz, desde mi vía
mido la voz intacta de tu cielo
y mi silueta en giro paralelo
busca tu soledad desde la mía.
(por soledad y en soledad se mueve
el círculo de arena en que estoy preso
hasta otra soledad en que se atreve
a descifrar en tu dibujo impreso
tu soledad, y en un silencio leve
mi soledad pequeña te confieso).*



F L O R N A T U R A L

JUEGOS FLORALES DE 1960

23 DE JUNIO

MANTENEDOR: MIGUEL ALVAREZ ACOSTA

JURADO: MIGUEL ALVAREZ ACOSTA
 MANUEL CALVILLO
 ERNESTO MEJIA SANCHEZ



LO QUE CAE

Alfredo Juan Alvarez

1

*Aquí están:
Crepúsculos ya largos para que me recuerdes,
para que tu silencio no me olvide,
para que los entierres con algo de tristeza.*

*Te estoy desmoronando crepúsculos.
Pónlos cerca de tí para que me recuerdes.
Junta todas tus horas y mírame lejano
y mírame callado en tus largas miradas
como haciendo silencio donde ardían campanas.*

*Aquí los tengo para que al dormirlos
siempre los desenredes y los llenes de pétalos.
Suénalos de silencio y llóralos de tinta:
no pidas que me llene de cristales,
ni que me lllore ni que me desdiga.*

2

*Pequeños argumentos para que no te vayas,
para que no te caigas en la ausencia,
palabras, tus palabras que se juntan y vuelan
para decirme cosas que flotan y se olvidan
para decirme cosas que se caigan.*

*Despierta. Sé claramente, sé sencillamente
el camino más tierno a la tristeza,
un cauce que se va desmoronando
como una grande luna, hasta caerse.*

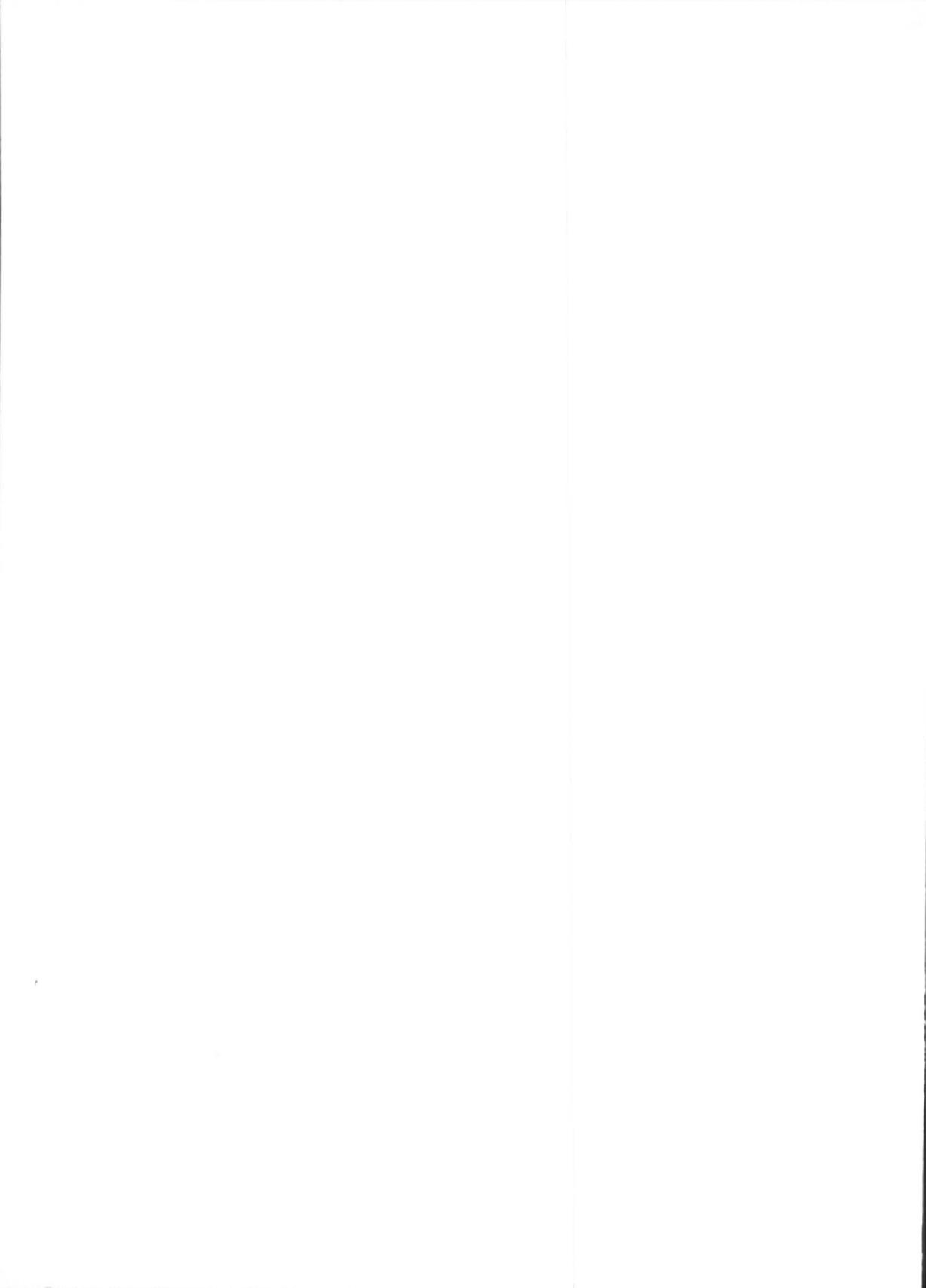
*Argumentos que brotan como llamas de frío
para que no te caigas en el cielo de niebla.
Sujétame a tu pecho en el recuerdo
y que despierta.*

F L O R N A T U R A L

JUEGOS FLORALES DE 1961

MANTENEDOR: JOAQUIN ANTONIO PEÑALOSA

JURADO: JESUS MEDINA ROMERO
 PEDRO RODRIGUEZ ZERTUCHE
 JOSE C. ROSAS CANSINO



CUATRO SONETOS EN QUE AMOR SE OCULTA
EN LA LUZ

Miguel Martínez Puga

*Amor: en el espejo de la vida
más real en cuanto es más luminosa.
Cautiva de la luz, en la radiosa
prisión de azogue la pureza anida.*

*El espejo —cristal de agua dormida—
se trisa en el bisel, y en breve rosa
transforma de la herida prodigiosa
la fulgurante llaga desvalida.*

*Como en hondo lontanar iluminado
—así la luz del interior diamante—
abismo mis nostalgias en tu espejo:
¡Anheló de borrar todo el pasado!,
¡sed que no saciaré por inconstante!,
¡sombra que se deslíe a tu reflejo!*

*Alma suya es la brisa y es su aroma;
el surtidor en gracia se conmueve,
a la altura su frágil lirio atreve
y la lluvia de lucero se desploma.*

*Rezo y cantar alumbran en su idioma,
que dice la blancura de la nieve,
y —sílabas de luz— el oro breve
plata se vuelve si la luna asoma.*

*Fatiga la canción; surge un lucero
alto y profundo; vivo y verdadero,
en honda placidez de agua desnuda...*

*Espejo de la luz, la linfa añora
más luz. (Como mi vida en esta hora
cansada de la vida y de la duda).*

*Luz como de país imaginario
al arrecife de coral espuma,
filtra desasociado por la bruma
y un anhelo de altura vulnerable.*

*Al acecho a la orilla del asombro,
mientras afinó el alma y la descombro
la inquietud en poema se transforma.*

*¡Arrebol de flamencos en la lima,
el alma es plenitud, el cielo, norma!*

(envío):

*Hay también el poema que es como una semilla
y acaece en otoño, con su sabio resumen,
cuando no hay que esperar que las flores perfumen
y en colores prodiguen su fácil maravilla.*

*El trigar es tan sólo una alfombra amarilla;
las nubes altaneras son un lento cardumen
naufrajan en la linde y en oro se consumen
sin llover una gota que humedezca mi arcilla.*

*Se deslién en sombra las flores del ocaso,
y un fulgor tremulece en el fondo del vaso
si acierta a aprisionar el agua de un lucero.*

*Y presumo del augurio de un pródigo verano:
la fecunda semilla que enterrará mi mano
¡llegará a ser un árbol!, un hito en el sendero.*

F L O R N A T U R A L

JUEGOS FLORALES DE 1962

28 DE JUNIO

MANTENEDOR:

ANTONIO CASTRO LEAL

JURADO:

JESUS MEDINA ROMERO

JOAQUIN ANTONIO PEÑALOSA

PEDRO RODRIGUEZ ZERTUCHE



ELEGIA DEL INSTANTE

José C. Rosas Cansino

*Hay un grito olvidado
en el temblor del barro a flor de vida
eco y palabras en labios de existencia
desde su llama en cruz de rebeldía.*

*¿En dónde nuestro instante
como fiel permanencia entitativa,
absoluto en su tiempo
colmando en plenitud nuestra medida?*

*Más allá de la forma
en su cosmos de sombras aturdidas,
cuando el verbo ensayaba
la estatura del ángel y del día,
entonces nuestra esencia en pensamiento
fue materia y nostalgia diferidas,
inicial del destierro
anillando en cadena nuestra cifra.*

*Eramos, sin saberlo,
expresión de substancia ya cautiva,
ubicada, sin ámbito de signo,
en desnuda existencia incontentada
como la transparencia
que en el agua y la luz se sustantiva.*

*Perfiló nuestra nada en rostro al llanto
su imaginada forma primitiva
y se miró sonriendo ante el asombro
con su aliento de tierra amanecida.*

*Era ya nuestro intento
de luz y de semilla
en la entraña del barro palpitante
que alzaba sus raíces hacia el día;
era el gérmen telúrico del hombre
madurando la cifra de la huida
en la virgen tibieza de los muslos
de su primera angustia genitiva.*

*Se hizo carne el llanto
al espasmo del polvo y de la brisa,
y en mínima presencia,
sin colmar nuestro instante todavía,
nuestro ser desplegaba
sus líquidas palomas ateridas;
incipiente pasión de permanencia
signada en pequeñez superlativa.*

*Aparte de morder con cada hombre
la manzana de muerte sucesiva
precisó que aflorara
nuestra lágrima noche submarina
por darle a nuestro hombre
las lunas de su sitio en la primicia
de los besos más puros,
desnudos de lascivia,
con que el amor azul de nuestros padres
fruteciera en verdad nuestra semilla.*

*Y fuimos, simplemente,
un enverdecer de ausencias amarillas;
redonda llamarada
de gránidas espigas
hacinando hacia el tiempo
el polvo de los muertos en gavilla,
cual fosfórico erito de presente
colmado en permanencia perseguida.*

*Es que somos ardiendo desde siempre,
relámpago de chispa
que emerge, tercamente
de su párvula de cenizas.*

*Poseemos las cosas,
con la verdad vacía
del paisaje que ignora los colores
sonriendo su milagro en las pupilas;
implacables los cuervos de las horas
con furia renovada nos mutilan
y liberan los pájaros en llamas
de este soplo de luz que nos habita.*

*Se nos duele en el sueño
la existencia de un sueño sin mentira;
lloramos su nostalgia
de angustia desvestida
con el eco y palabra
de este amargo instante de agua viva
que diario por los poros
de los cinco sentidos se trasmina,
y que ensayar su ser a cada aurora
mirándose al espejo de la vida.*

*Rompió de por sí no solo los
cañones de la retórica y de la métrica
poética sino que modeló, bajo un nuevo
tipo de poesía la excelsitud de su pensamiento.*

*Dio ahora una nueva forma en la filosofía,
acomodando lo difícil de su pensamiento
en aquella especialidad a su inspiración
emotiva y creadora, tan difícil de manejar
en tal sentido.*

*Creó un nuevo tipo de su propia poesía
condicionado a las únicas formas de su
inspiración.*

F L O R N A T U R A L

JUEGOS FLORALES DE 1963

21 DE JUNIO

MANTENEDOR:

MANUEL ALCALA

JURADO:

JOAQUIN ANTONIO PEÑALOSA

JESUS MEDINA ROMERO

PEDRO RODRIGUEZ ZERTUCHE



VOZ DE LLANTO DESDE LA CRUZ DEL HOMBRE

José C. Rosas Cansino

*Como el mar; pesadumbre azul que aviva
la dolencia de sal en cada gota
tu nostalgia, señor,
es una desazón, transida de infinito
desgajando la luz de las raíces
en que nos nace un ángel de carne vulnerable.*

*En tu presente igual,
sonrisa sin recuerdo ni angustia de esperanza,
se miró sin cadenas nuestro instante
y en un amor de pensamiento intacto
la llama en plenitud de tu sustancia
acreditó la sed de nuestra chispa.*

*Tu voz pobló los ámbitos del aire.
Se despertó la nada
con un temblor de aurora en los ojos sorprendidos
al silencio en su hondura conmovida
se le dolió el primer adiós del agua
en el viaje sin playa de los mares;
y cuando el tiempo niño
lloraba con la noche la muerte de sus hiedras
injertó sus relámpagos tu aliento
en el rostro del barro amanecido.*

*¡A contra luz de un hombre,
nos quedamos tal vez un poco solos!
¿Cómo acallar el grito de su asedio?
En las cosas, vacías
como espejos desnudos,
se alargaba en suspiros tu presencia perdida.
Y en mitad del anglo, presintió la tristeza
el pavor de tu olvido.*

*¿Podrías afirmar que no buscamos
tu fuego indeclinable,
de soles siempre nuevos
en el fruto de mieles homicidas?
Se nos quedó la muerte a oscuras,
y el alba en vertical que nos naciste
se empezó a trasminar con nuestras lágrimas.*

*Como el ciego que nunca vio su cara
y en sus manos de sombra
construye de contornos intangibles
el perfil de sus luces interiores,
en un desamparo rumbo a tientas
afloró nuestro paso las espinas
por andar el camino de tu encuentro
con tu dolencia en cruz a las espaldas.*

*De tumbo en tumbo a punto de tu abrazo
te encendiste, señor, en espejismo,
No pudimos asirte
y en tu templo de mármoles azules
el delirio te alzó en piedras paganas
a presidir la ignominia de las teogonías.*

*¡Ah, la urgencia implacable de tenerte!...
Y esta fuga incesante de las cosas
que apenas si nos deja
una huella dolida entre los dedos.*

*De árbol de la ciencia,
hurtamos la manzana del átomo incendiado
y al regustar la muerte de augurios cardinales
cayendo con el tiempo
otra vez nos quedó para buscarte
llanto negro en los ojos sin ti despavoridos.*

*Con un clamor de sangre en las manos cainitas
sacudimos tu ausencia sorda y muda,
y no escuchamos tu palabra airada
en el índice azul de la alegría
que asila sus juguetes bajo el miedo
temblando en los rincones,
ni en la mirada amarga de los niños
que ven pasar los días, como pompas de niebla,
mientras el hambre fiera
les devora la risa entre los labios.*

*No sabemos hallarte
en la sombra encendida de una estrella apagada,
y estás lo mismo en el jugar del agua
cuando abre el quitasol de sus burbujas
para andar con la tarde entre la lluvia!*

*Olvidamos buscarte carne adentro
para sacarte a la luz como un espejo,
y al mirarnos en ti
saber que en cada rostro cobra vida
la universal angustia de los hombres.*

*¿Quedaremos, señor como la gota
que se muere en la orilla, llorando y sin el mar?*



LAMENTACION EN SONETOS

Rutilo Riestra de Wolff

I

*Desde mi soledad cuento y recuento
a ver qué me quedó de cada día
del último que se va, qué de alegría,
qué de valor o qué remordimiento.
Como luz que se va del aposento
el tiempo de mis manos se vacía
y es bueno conocer si lo que hacía
con él es un motivo de lamento.
Al final de su luz paso y repaso
lo que alcanzó mi voluntad menguada
o me dio, no por mérito, el ocaso,
y recorre mi vista de pasada,
barriada por el cierzo del fracaso,
una enorme llanura desolada.*

II

*A la muerte me entrego anticipado
y amortajo ambición y regocijo
lo pasado me duele, temo el hijo
y no acierto a vivir sin desagrado.*

*Que ha venido a caer en un estado
en que por todo sin cesar me aflijo:
por lo malo, porque no lo corrijo;
por lo bueno, por no perfeccionado.
Y aunque bravo papel caracterizo
y a los ojos del mundo pasar puedo
como adán sin amor al paraíso.
Bajo piel, en zozobra mi desnudo,
siento la eternidad en el aviso
del corazón, como reloj del miedo.*

III

*Si me acongojan realidad y sueño,
si me incomodo y hundo puñetazos,
si en huelga pongo corazón y brazos,
si me sorprenden con fruncido ceño;
si en nada pongo decisión ni empeño.
si objetivos y fuerzas tengo escasos,
si ni quiero deberes ni hago lazos,
si mal no encuentro que me sea pequeño,
es que sé que con saña vencedora,
llegará la figura de la muerte
a erguirse con furia destructora
y me tiene vencido de tal suerte,
que a toda cosa digo: —que mala hora
te he de gozar, para después perderte—.*

IV

*Como si con pesada impedimenta
tuviese largo trecho recorrido,
o como si me hubiese sorprendido
a medio campo noche de tormenta;
como quien con mendrugos se alimenta
y apenas puede mantenerse erguido,
o como en las arenas quien perdido
anduvo con su sed más de la cuenta.*

*Así ando yo, jornada tras jornada,
desde que el doloroso minuterero
hiere mi corazón con su llamada
con tan raro cansancio, que no quiero
ni sombra ni calor en la posada,
ni pido de beber, ni pan espero.*

V

*Tan abatido y desilusionado
ando, que ni yo mismo me conozco;
en la espesura que de ayer me embosco?
no acabo de sufrir por qué pecado?
Tantas veces lo mismo he preguntado
que me he vuelto cruel, sañudo y hosco
como serpiente en mi dolor me enrosco
y me tengo a mi mismo envenenado.
(1) y en el templo, en la calle y en la alcoba,
en la garganta como un nudo siento
que llanto pide y que la paz me roba.*

VI

*Sigo de pie no se por qué milagro,
ni por qué prodigiosa gallardía
en calendario de monotonía
a penosos quehaceres me consagro.
Se transforma en estéril todo agro
nada más al caer la siembra mía
y pierde su sabor y lozanía
y se vuelve en mi boca, el fruto, magro.
Voy en polvo dejando convertido,
como un midas más trágico y moderno,
todo, sólo de haberlo apetecido
y frente a lo posible del infierno,
más que porque los sí, por merecido,
me duele haber nacido, y ser eterno.*

VII

*El minuto pretérito me daña
ante la eternidad me desaliento
y mientras, todo el universo siento
que con su enorme peso en mí se ensaña
Débil y quebradizo como caña,
febril y amotinado el pensamiento,
lívido espero el último momento,
cautivo en gigantesca telaraña.
Desazonado por naturaleza,
de lo que pongo al cielo por testigo,
igual la muerte que vivir me pesa;
ni me llamo a virtud, ni paz mendigo
y nada más suscribo esta tristeza
que a duras penas en sonetos digo.*

- (1) "mi única virtud en sentirme desolado
en el templo y la calle en la alcoba
y el prado".

(LOPEZ VELARDE)

F L O R N A T U R A L

JUEGOS FLORALES DE 1965

17 DE JUNIO

MANTENEDOR: FRANCISCO GONZALEZ ARELLANO

JURADO: JOAQUIN ANTONIO PEÑALOSA

JESUS MEDINA ROMERO

PEDRO RODRIGUEZ ZERTUCHE



PARA DECIRTE ADIOS DESDE LA AUSENCIA

José C. Rosas Cansino

I

*Porque una desazón, casi presagio,
tortura en su pensar sin pensamiento,
nos quedamos a solas tras los ojos,
sin siquiera saber lo que esperamos;
¿será que somos, tristes,
la sombra de otra sombra que se apaga
y en el nuestro otro signo recupera
con la cruz cardinal de la distancia?...*

*Y dijeron con lágrimas que enero
fue la playa final de tus adioses!*

*Eclipse de jazmines.
El relámpago roto de tu luna
dibujó la inicial que inauguraba
las velas del silencio
camino de la noche,
la noche del silencio y del camino,
el camino del viaje
perdido entre la noche de las velas
de espaldas a la vida.*

II

*Junto al pozo, clepsidra de tu ausencia,
la ternura arrancada a tus brazos
fue un encuentro llorado en muchedumbre
de domingos azules;
la soledad del huerto,
fue el narcótico espejo de mi infancia
en que aprendí a mirarte
mirándote en mis ojos
a la luz vegetal de los geranios*

*Como el norte al imán que lo encadena,
vuelvo a ser esta vez lágrima viva
donde alcanza un perfil amanecido
tu rostro de tiniebla
y el tiempo de tu sangre
rescatado en el pulso de la mía.*

*Transida de la luz como el diamante;
con el aroma limpio
de los pinos disueltos en el aire
cobrabas levedad de sugerencia
para darle al recato
contorno de mujer en el suspiro;
para entregar el alma
enclavada a la cruz de tu sonrisa.
y amando al niño en su penar de hombre
en mi lloraste al hombre
en que se esconde el niño
con su viejo dolor de transparencias.*

*Presente y sin embargo inalcanzable
no sabré tu partir,
ni el color que le diste a la distancia,
ni la hiel de tu voz sin despedida;
solo tengo de ti, cercana al sueño,
tu párvula prestancia campesina
alargándose fértil
en el humus del surco estremecido.*

*Ahora entiendo tu pasión de patria
desgarrada en su angustia labradora,
al abrigo estrujante de la tierra
enredado al arado
su ardor de sexo en convulsión cumplido,
tu amar y tu amargura
desgranando la espiga de tus manos;
tu mirada sin tiempo
salobre girasol de la esperanza...*

*La braza de tu sangre
ha de cumplir su siembra entre tu polvo;
y alzándote al calor de otra semilla,
volverás a encender la madrugada
con la llama del germen;
vivirás otro cuerpo como un grito
que te inunda de urgencias vegetales;
y serás la canción con que las cañas,
tomándose las manos,
cierren su coro de muchachas verdes
para cantar corriendo por los campos
el júbilo asombrado
de sentir que les crecen
tus senos de elote.*

III

*A orillas del naufragio,
la ausencia envejecida
floreció un caracol entre mi sangre
por decir tu recuerdo
al oído sutil de las palabras,
para escuchar tus días
con la misma ilusión con la que espera
auscultaba el retorno del abuelo
inclinándose al pecho del camino,
corazón de sus pasos.*

*Confiaré a la existencia que en tu diaria
lección de poesía
era una leve mariposa náutica
anclada apenas en la flor de un sueño;
que bastaba a su instante
sobre el dolor del cosmos
una llama sonora en el potrero,
el pájaro del sol
en la enramada del azul más alto,
y un lucero asomándose a los valles
desde el barranco gris del horizonte.*

*Diré tu rebeldía
con la rabia que no gritaste nunca;
tus manos apretadas como piedras
la espada maldiciente
con que el ángel en cruz de la sequía
arrojó de la milpa a tu esperanza;
los hombres que platican con su hambre
a las puertas del mundo,
comiendo con la tuya
la tortilla más dura del silencio.*

*Que en esta soledad de llanto seco,
las estériles cañas
son un párvulo amor de juegos fatuos
germinando en la hoguera subterránea
de los últimos leños de tus huesos.*

F L O R N A T U R A L

JUEGOS FLORALES DE 1966

17 DE JUNIO

MANTENEDOR: HUGO GUTIERREZ V.

JURADO: JOAQUIN ANTONIO PEÑALOSA
 PEDRO RODRIGUEZ ZERTUCHE
 JESUS MEDINA ROMERO



JUAREZ ANTE EL MILAGRO Y LAS FLAUTAS

Alfonso Vidal

I

*Junto a la morena tierra de la patria
lento era el rito.
Suave el susurro del viento
y la cicatriz modelando apenas
la roja hoguera de la mañana.
Estaba resonando lejos
el milagro de las plantas
en la oquedad sin límite
de las colinas;
era la savia redentora
la que entraba
por el talle de la aurora.
Oaxaca dormida
el brote más íntimo de sus arpas
y el aire más puro de sus enjambres.
Desde lejos vigilaba el sonido de los cascos
levantando en vilo sus quetzales.
Cuenca rotunda
se hacía la noche de su pueblo
en el brazo y el ojo fecundo de su alfarería.
Todo debía de brotar
de la sublime alondra del presagio
y nació el gemido infantil del pastoreo
de la sinfonía-primavera de una flauta.*

Benito

*entraba tu nombre
en los ojos del monte
como una lámpara indomable
clavaba tu voz la espiga
sobre la fraternidad de tus heridas.
Entraba como una estrella anticipada,
una estrella que fue después
un puño de relámpagos.
un rayo alerta a las puertas del desastre
Juárez moreno.*

Indio

*Pastorcillo de cabras
y suaves tonadas en su flauta de carrizo.
Juárez después
de Guelatao a Oaxaca;
muros estudiantes
abrieron su corazón liberal
a la aurora titánica
de su latir zapoteca
y en la estrellada tierra
floreció de pronto
el hombre
el amor encendido de patria y tiempo,
tiempo como prendido mástil estremecido
manantial florido saltando en el talado tronco
por los rumbos sedientos del agua,
del agua vagando hacia los límites confusa
sin saber porqué se hería
porqué crueldad oculta
navegaba el pueblo.
—pueblo de desierto
y mar y selva,
estallido patria adentro—
nadando en la fragua
de la ignominia.*

Juárez lo sabía
estaba su hora señalada
y no importaba
—¡No!...

Sabía que un pan de redención
hacía falta
de ser raíz aguijón y espada.
Compartía el grito de armadura liberal
que unía al moreno pregón de las gargantas.
Benito.

No sabía
y no importaban los sombríos muros
de San Juan de Ulúa,
no importaba nada,
ni la cerradura, ni la puerta,
ni el metal aferrado
pronunciando ceibas,
solo importaba el grito dentro
mordido por fauces iracundas,
solo importaba el gesto
altivo de una patria.

Juárez.
Eras pedestal de ciernes,
eras antorcha todavía apagada,
eras entonces la flama callada
entre los raudos fantasmas.
Por la tierra morena dentro
amaizaba sus telares,
amasaba la escondida
harina de un maíz airoso
no importó jamás la savia cruel
de ser oblicuo canto
sólo importó vivir
pisando los minutos de la hora
el inmortal bramido de una idea
que se estampó en el Plan de Ayutla.

*Todo debía ser así
porque estaba escrito
como una profecía
hombre ya crecido
desenvainó las sombras
sobre la demarcación formada
y de pronto:*

*¡la fusilería en Querétaro
devolvió corona y cabeza a Francia!
Cerro de las Campanas
astilla y punta
en los peñascales,
cicatriz y cráter
borrando los fantasmas
solo existen pendones,
cactus
géminis fusilando
a un huracán-geografía
invadiendo de mar a mar
el palpitar moreno
de la patria.*

II

*México vivía su soledad de sombras
“atizbaba una colmena de gloria”.
Juárez entonces
clamaba por dentro
el grito, la estrofa.
Vino entonces la incandescente
llamarada de la reforma
dando de frente un estelar abierto
de geométrica estructura.
Veracruz antigua estaba presente.*

Oyó de par en par
abrir su fortaleza
la reforma y Juárez,
Melchor, Guillermo e Ignacio
Lerdo de Tejada e Iglesias
hacían vibrar las trompetas
ante el desconcierto
altivo de los conservadores,

Surgió de pronto:

¡la vida morena!

Estaba resonando todavía
el milagro de las plantas
en la oquedad sin límite de las colinas.
Pronto unieron las balas tendidas
bajo los cruzados rifles
llegaron los 3 años
cubiertos de pólvora y ceniza.
Habían caído los golpes estelares
los dormidos tambores
el galopar de espadas
entre los ladridos de los perros
un cabalgar de despertadas albas vivas,
un relinchar de moluscos terrestres
encima de los abiertos campamentos
y luego,
después de entrar en la ciudad de México
la irredenta protestad de la triple alianza
que se ceñía en un papel firmado en Londres
¡La antorcha flameaba
altiva en los volcanes!

Benito
defendía con fiera cordura
el avance inaudito
de la carrera extranjera;
pero inesperadamente
las playas del golfo
sintieron el lento paso

de un emperador extranjero
Maximiliano y Carlota
entraban por Veracruz
el paso siniestro
desplegando sus alas,
ya para entonces
Querétaro cultivaba
su Cerro de las Campanas.
Ya para entonces
Maximiliano entendía,
comprendía
la telúrica pólvora
que Napoleón le había
sembrado en el basto
banderón de Europa
nada quedaba por hacer
Maximiliano entendía,
comprendía
no quedaba nada por hacer
Maximiliano y sus hombres estaban sitiados
¡La Bandera Mexicana se alzaba
como una alondra tricolor!
y luego:
Los muros de Querétaro
tocando sus peñascos,
sus dolorosas espinas
despertaba un cerro acrisolado
para hacer clarín de tres epitafios
en los que solo decía
“Mi grito novel de sangre
estampó aquí su lago
su águila y su serpiente
su viento de día y de noche
justiciera,
aquí junto a la peña nopalera
modelaré mi esfinge”.

*México presente en el derecho ajeno
y en la paz de ser independiente y libre,
México
de bayonetas francesas
El árbol de la tregua
estaba empollando las riendas.
La noche de México
ataba su cordón de presagios.
El día iluminaba las enternecidas flores
que antes muchas veces
iluminaron las sombras
como floridas estrellas.
México endurecía sus ramas
ante la intervención florida
dando paso a la monarquía.
Pero estaba Juárez
estaba Benito presente,
estaba puedo decir
el pueblo tejiendo
el hilo invencible
estaban las piedras
y las plantas, los caminos
y los cerros,
estaba la patria
por delante como escudo
estaba la razón de ser país
en son de lucha de república
el pueblo luchó sin doblegarse
y en el paso del norte
México clavó su estandarte de furia
y de coraje
Maximiliano
—el austríaco—
de corazón bueno y engañado vacilaba
cayendo en el error y en la matanza
viniendo los días y los días
arrimando sus fantasmas*

viniendo los minutos de la ira
—República y corazón—
estará presente
por la patria de Juárez
ha entrado la savia redentora
México nació al viento puro de sus arpas
al sonido de espigas en la hermandad fecunda
del milagro de sus flautas.
¡México y Juárez
analizando están los relámpagos de la aurora
Se le vio crecer
a la cintura de los montes
espiga de flautas y corderos
y de pronto;
¡México fue un telar de corazones
salvando de mar a mar
de desierto a selva y volcán
—La Patria—
Suave era el viento
las flautas entonces
como suave es la paz
ahora.

F L O R N A T U R A L

JUEGOS FLORALES DE 1967

MANTENEDOR: EDUARDO ZAMBRANO

JURADO: FELIX DAUAJARE T.
 JESUS MEDINA ROMERO
 JOAQUIN ANTONIO PEÑALOSA



LA BUSQUEDA

Luis Girarte Martínez

*Ya he sentido en la sangre
las mordidas voraces de la muerte,
que me arrancan pedazos de existencia
con sus dientes de fuego.*

*Sin pensarlo siquiera,
mi último minuto está en acecho.
De nada me han servido
estos ojos que tengo.
Son musgos en la esperanza del paisaje.
¡Sólo carne incrustada entre mi carne!
¡Lagos de sol y espejo!
Me duele confesarlo
pero me siento ciego;
¡flotando en la frontera de dos vidas!*

*Siempre he sido una noche
sin hallar en el mar de dos desiertos,
unos ojos, me miren más allá
de lo que siempre he visto.
No me espanta la sombra;
que es el alma una noche que agoniza en los lirios,
sin espinas de luto ni plaga de luceros.*

*Y este correr y correr por mis venas,
con intento de fuga,
del reportaje de mis hechos!*

*¡Qué hice en las veredas de este mundo?
¡Una escarcha de insomnio apaciguada
en la cuenca baldía de los años?
¡Una cárcel con rejas de silencio?*

Mis manos:

*Palparon los limones aún pequeños,
las alas de los pájaros,
las naranjas redondas,
las jicaras...*

*¡Pero de nada sirve
si nunca atraparán entre su arcilla
el vellocinio azul
que se cobija el cielo!*

*¡Para qué fue la luz,
sino para beberse
a sorbos, los flagelos
que abisman la hondonada
de nuestra obscuridad?*

*No es el temor de no mirar el mar,
de no mirar las rosas,
de no mirar mi cara
en la fuente estival del firmamento,
lo que forjó el motivo de esta búsqueda;
es el miedo...*

*Miedo de que mis ojos ciegos,
fugitivos de angustia,
lleguen
hasta la eternidad todavía secos.*

*No voy a resignarme;
no soporto en el alma retener el intento;
quiero ver tal como son las cosas;
que el azul sea azul,
y ave la alondra rasgue con sus alas el viento.*

*Que el ciprés sea más alto,
y que el sol sea brillante;
pero mirar obscuro...
¡No quiero más tormento!*

*Mil veces he tocado
los moldes de mi cara rellenos de ceniza;
habitados por unos ojos lúgubres,
sin pedestal de amor que los redima
en la cruz de espejismos sin reflejo.*

*¡No quiero que mi vida
sea siempre un monumento!
(Una estatua de carne sobre el campo
donde crece, tan sólo,
la bofetada dura de los tiempos).*

*Jamás seré un suspiro
por rutas sin asedio,
pues me arrastro como piedra bajo el agua
siendo orilla
de orillas en silencio.*

*Palmo a palmo revolveré la tierra
hasta encontrar mis ojos,
mis ojos
de salitre y de trigo en media aurora
salpicados con la plata del recuerdo.*

*¡Que me arrastre el crepúsculo
con la trenza fugaz de sus cabellos!
Y arrancaré horizontes
con la voz de mis manos
hasta que alcance el pensamiento,
pisotear las gardenias
y flagelar las huellas del sendero.*

*¿Termina aquí mi búsqueda?
¿fue inútil la insistencia?
¿Acaso seré polvo desgranado
por las brechas sonámbulas del tedio?*

*Renaceré de perfil hacia el mundo
con los ojos abiertos;
de par en par al infinito?*

*Frente al mapa de todos los abismos:
¿Ya no seré una noche agonizante
sin espinas de luto ni plagas de luceros?*

*¿Encontraré, al menos,
llena de luz el alma,
tras la bruma celeste del viajero?
¿No quiero morir ciego!
Quiero hospedar la claridad divina
en las alcantarillas,
angostas de mi cuerpo . .*

*¿Como se hospeda entre las almas
la ficción indeleble de los sueños!*

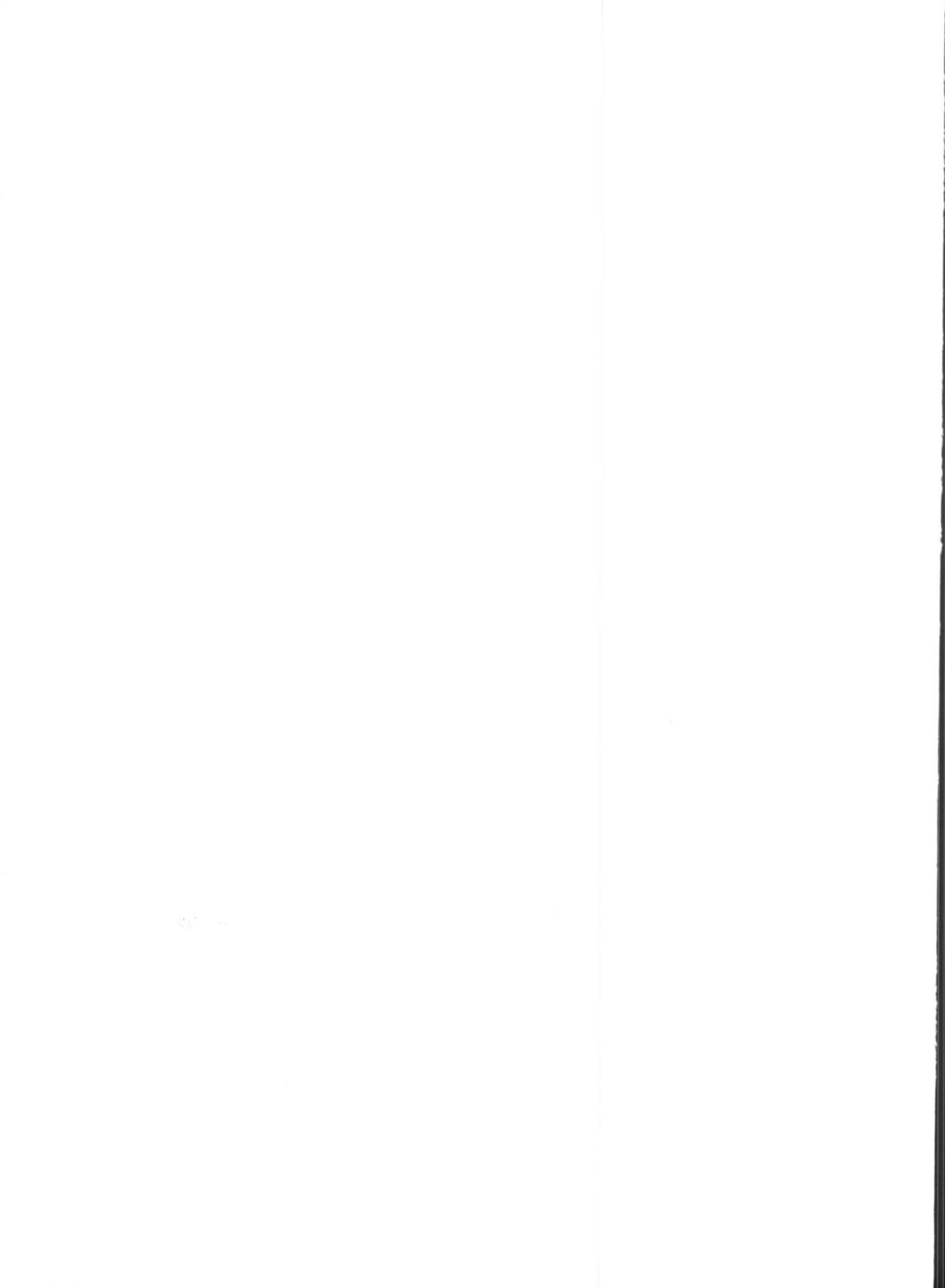
F L O R N A T U R A L

JUEGOS FLORALES DE 1968

24 DE MAYO

MANTENEDOR: FELIPE SANCHEZ DE LA FUENTE

JURADO: FELIX DAUAJARE TORRES
 JESUS MEDINA ROMERO
 JOAQUIN ANTONIO PEÑALOSA
 PEDRO RODRIGUEZ ZERTUCHE



CANCIONES DESESPERADAS

Isaura Calderón

I

*Por este grito insomne
del ave migratoria que en la cárcel del pecho
me cercena las horas,
interrogo a la vida —cara a cara—,
Por el dolor de ayer
ante el enigma
de hoy...*

*Mi tránsito en el tiempo —un éxodo de lágrimas—,
de “Tierra Prometida” sólo tuve
en el sueño
la visión fugitiva,
y el despertar del sueño ¡es siempre tan amargo!
Hoy salgo de mis sueños y te pregunto,
vida, ¡respóndeme, si puedes!
¿Qué voz quebró el silencio de mis aguas dormidas?
De mis linfas oscuras,
¿quién desnudó los meandros, los callados abismos?
¿Qué telúrico espasmo descuajó claros témpanos
Y abrió el cauce al torrente?
¿Qué manos dejó libres los pájaros salvajes?
¿Quién fecundó los cálices de las adormideras?*

Y, mientras yo dormía,
¿quién trasmutó mi páramo en esta selva oscura
de amapolas gigantes y lianas
que entrelazan las mandrágoras?...
Estas aguas dormidas, sin esperanza, quietas,
donde la vida estaba
al parecer, latente,
alucinadas
corren, buscando más abierta...
 ¡Cálices de amapola... polen de las mandrágoras,
qué pesadilla amarga
es soñar
 ¡Ya despierta!...

II

¿Dónde fraguó este sueño su rojos atabales?
Qué nombre es el que gritan,
a quienes llaman,
con cada percusión?...
 ¿A dónde van mis lágrimas por túneles de olvido?
Y mi clamor de ayer
¿se pierde en el silencio?...
 ¿En cuál raíz profunda encandecida y frágil
hizo explosión la chispa
que fusionó mil átomos?
Y esta eclosión de soles
que conmociona el alma deslumbrada,
¿por qué hace más oscura
la tiniebla interior?
 ¡Oh, el ensueño sin sueño
que me lleva sonámbula, navegando
este río de estrellas y de pájaros!
Por las perdidas sendas
el ángel que me habita recoge mis sandalias
y mi clámide rota
y mi roto laúd...

III

*Yo te pregunto vida:
La soledad primera, ¿cuánto suma?
¿Qué flor pesó la luz en primavera?...
¿Dónde mi antigua senda plegaria a flor de labio,
(a la zaga del ángel*

*sola en Dios
por caminos de niebla,
por fronteras de espanto, en pos del alba única?
Si bien era de noche, siempre supe el camino
y aun en la tiniebla —la sola claridad me liba por dentro—,
leve el paso, al filo de la hora y de la angustia
ascendía
Como quién sabe a donde va...*

*En cada escarpadura mi huella era bermeja
mas se me adelgazaba el peso de la arcilla.
Hoy me desgarró el alma
y me arranco en tirones la túnica de sombra
sin vestirme de luz...*

*La soledad que aplasta en esta última:
y lo saben mi cruz
y mi hoja seca...*

IV

*Hoy te reitero, vida, mis interrogaciones:
¿Dónde mis alas leves transidas de infinito, mas sin peso
ni lastre
de greda y de ceniza?*

*Una sola mi meta
y una sola nostalgia;
dentro de aquella celda murada y en penumbra
sólo cerrar los ojos me bastaba
para el propio universo, aunque
muros afuera
la tempestad rugía
y en la llama del hombro
la cruz era la cruz...*

*Música a par de viento, y,
mientras yo dormía
 “mi corazón velado”...
En otra soledad y ya despierta,
el corazón amargo ya no vela
y te pregunto, Vida:
El despertar del sueño, ¿es siempre así de amargo?
Si tú no me respondes, dime,
¿quién tiene las respuestas?...*

V

*Esta astilla de luna
que me trizó los témpanos
¿qué parábolas traza bajo la superficie?
Los ominiosos círculos
¿no cesarán jamás?
 ¿Qué música derriba los muros del silencio?
El cristal de milagro, ¿quién lo astilla?
¿Quién bruñirá el espejo
que ayer no más
solía reflejar en su tersura diáfana
la “Spes Unica”...*

VI

*¡Señor de la cosecha!
¡tú, sembrador del yermo! ¡cómo hieres tu olvido!
¡Que lenta esta agonía en la cruz de tu mutismo!
¡No ves que se me quiebran los brazos desgajados?
 Tú tienes las respuestas;
yo las manos vacías, sarmentosas, clavadas.
 Tú tienes el óleo y el vino;
yo, heridas,
sed y dolor.
Tuya es la esperanza;
míos, la soledad y el tedio
tú tienes el mañana;
yo, sólo un breve hoy...*

F L O R N A T U R A L

JUEGOS FLORALES DE 1969

22 DE MAYO

MANTENEDOR: MIGUEL ALVAREZ ACOSTA

JURADO: JOAQUIN ANTONIO PEÑALOSA

JESUS MEDINA ROMERO

FELIX DAUAJARE T.



SONETO PARA ENCOMIAR LA VIDA VERDADERA

Jesús Antonio Frías

I

*No te fíes de mí si te respondo
con la falsa explosión de la sonrisa.
Voy a morir, y como voy de prisa
puedo sufrir hasta el dolor más hondo.
Navego sobre un mar, y un mar sin fondo
donde el agua se aviva con la brisa
para encubrir la sal fuerte y concisa
del llanto inmenso que en el pecho escondo.
Y no quiero que sepas de mi cara
ni la brizna siquiera de amargura
que trastrueque tu dicha en pena clara.
Pues sé que al fin la muerte, la futura
cianética expresión de dulcamara,
perfilará mi vida en su estatura.*

II

*Porque ésta que sufro carga dura
sustantiva mi amargo desconsuelo,
vivo cansado y vivo sin consuelo
mi condición de flama prematura.*

*Me lastima esta terca ligadura
—sombra sin voz acostumbrada al suelo—
que ni se cura de ensayar el vuelo
ni al final del principio me apresura.
Más si a cumplir me llamas esa suerte
donde la vida interesa no es un mito
Puedo recomenzar con mi agonía.
Y luego moriré de cualquier muerte,
porque sé que al hacerlo resucito
al descanso que en sueños presentía.*

III

*Así de viva y fuerte es la esperanza
que a la vida soñada me encadena
pues ni procuro fuerte en esta pena
pero tampoco para amor me alcanza.
Vibrante que a medio pecho, dura lanza
las fibras pectorales me cercena;
y a fuerza de vivirla me enajena
si a la meta que anhelo recta avanza.
Muerte de amor para tan pobre amante
no le fuera esta vez sino regalo
para tornarlo vivo más adelante
cuando la carne goce un intervalo
y en el alma desnuda cobre vida
la esperanza que estuvo distraída.*

IV

*Quiero que pienses, cuando yo me muera,
que he nacido por fin a lo más cierto;
y que estoy junto a tí, vivo y despierto,
como el amante que tu amor espera.
Quiero pensar que estás en la ribera
con tu barca de luz, tu remo experto,
para traerme amor, amor al puerto
donde ya mi esperanza desespera.*

*Quiero tu luz para alumbrar mi estancia
semiobscura y monótona del alma
en que amor ya destila su fragancia.
Y quiero, para estar más satisfecho,
iniciarme contigo en esa calma.*



F L O R N A T U R A L

JUEGOS FLORALES DE 1970

1o. DE MAYO

MANTENEDOR: MARGARITA MICHELENA

JURADO: JOAQUIN ANTONIO PEÑALOSA

JOSE C. ROSAS CANSINO

FELIX DAUAJARE

JESUS MEDINA ROMERO



UN RECADO A LA MUERTE

Luis Girarte Martínez

1

*Cuando me busques,
encontrarás muy fácil
el surco de mis huellas.*

*Sabrás que con mi polvo
el tiempo irá formando las veredas.
Y que el alba se pinta la faz como horizonte
si atesora la sangre de mis venas.*

2

*Romperás la muralla de los días
por mirar mi semblante
sepultado en la tierra.*

*Podrás despedazarme;
convertirme en ceniza
porque ceniza soy
que se volvió floresta.*

*Pero ahora te digo
que no comprenderás lo que sublimas
esta breve existencia.*

3

*Yo no sé los caminos
que hasta mi ser te llevan.
No puedo presentirte
porque no he conocido tu silueta.*

*No contaré por tí
las horas que en mi cauce
se van muriendo lentas.*

*Pero yo no te busco ni te amo.
No puedo soportar que te me adhieras.
Polvo soy, en verdad,
polvo que tú fermentas.*

*Pero yo no deseo
tu llegada a mi selva
¡Será porque me quedan todavía
inéditas las fuerzas!*

5

*¿Qué fue lo que mis huesos te contaron
que escribes en el polvo tus poemas?*

*¿Cómo fueron mis pasos
hundiéndose seguros en tu senda,
si a la espalda madura por los años
sólo el silencio de tu ser doblega?*

*¿De dónde te llegaste hasta mis ojos
que me das horizontes
de muchas playas nuevas?*

6

*Yo no sé de qué punto
con ansiedad me acechas.
No sé qué sitio tienes
para encerrar un día mi existencia.*

*No quiero ver tu imagen
porque me hiere la verdad que dejas,
porque la vida siente
que el corazón cercenas,
y porque tiene el alma
el pensamiento que tu voz condena.*

7

*Yo sé que desde niño
te estoy llevando a cuestras.
Que estás a un costado de mis ojos
en incansable espera.*

*Porque formas la cruz
que a mi polvo infinito
tu corazón hereda.*

8

*¡No quiero que me busques todavía!
¡Quédate en el lugar donde me acechas!*

*¡Porque amo la vida
que de anhelos me llena!*

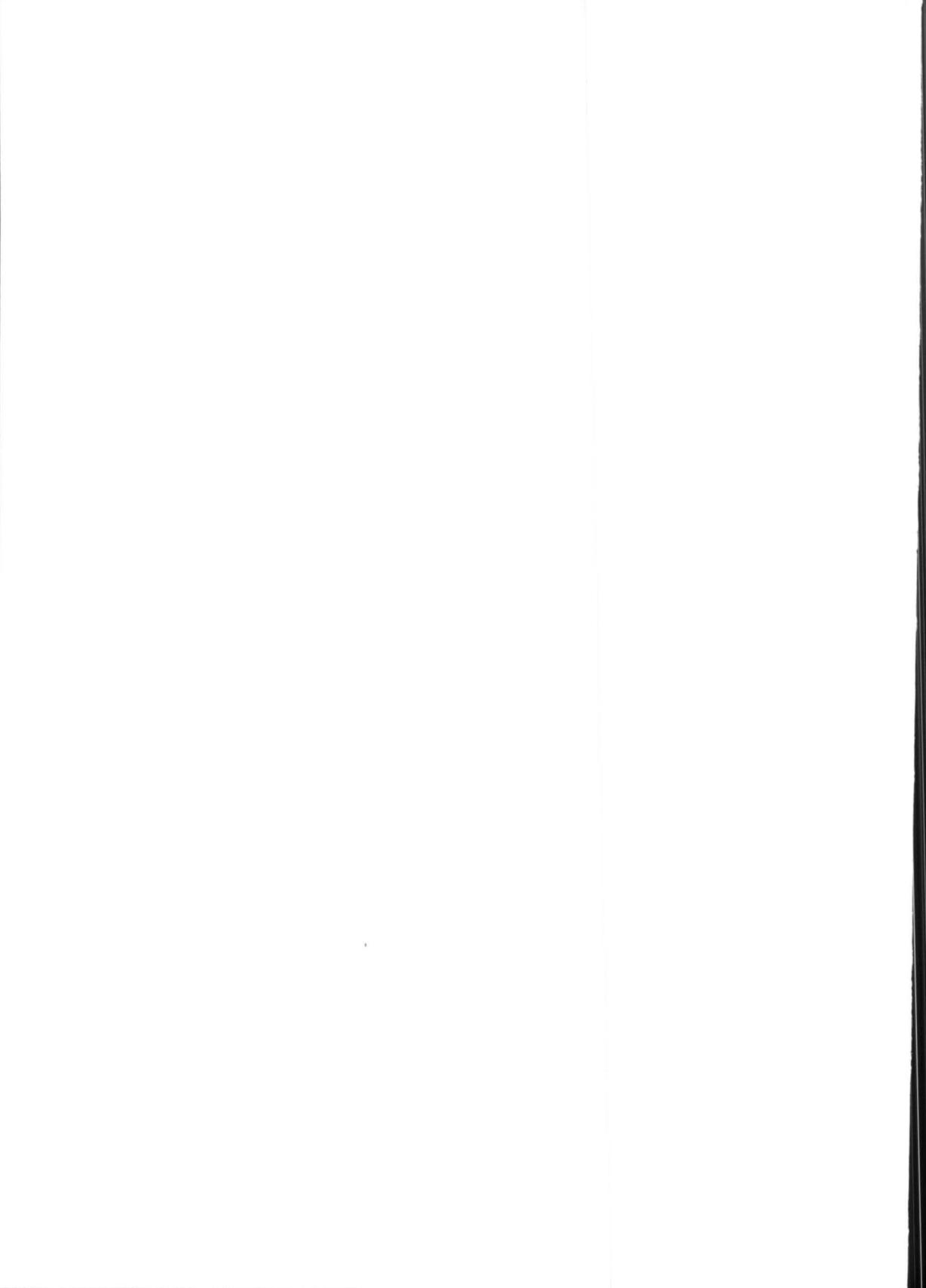
*¡Porque tengo ilusiones
que hasta tu misma soledad inquietan!*

*Mas cuando pase el tiempo,
cuando la vida gaste
su estatua de cantera
y sienta que le duele toda el alma
por las heridas que los años dejan.*

*Cuando le cierre el mundo
para siempre las puertas.
Cuando sienta en la sangre
la soledad pequeña.*

*Cuando ya no le queden más amigos
que una carga infinita de recuerdos,
¡yo mismo pediré para que vengas!*





F L O R N A T U R A L

JUEGOS FLORALES DE 1971

6 DE MAYO

MANTENEDOR: ERNESTO BAEZ LOZANO

JURADO: JOAQUIN ANTONIO PEÑALOSA

FELIX DAUAJARE TORRES

JESUS MEDINA ROMERO



CUANDO SE MUERE UN HOMBRE

Luis Girarte Martínez

*Cuando se muere un hombre,
muere su soledad y su nostalgia.*

*Se le apaga la voz
y ni siquiera puede
amar con la palabra.*

*Vibra sobre su carne
un hedor de silencios
que en apego a la tierra se amordaza.*

*Y una heredad de sombra
se me va desgajando por la espalda.*

¿pero dónde se queda?

¿Qué sitio le resguarda?

¿En qué horizonte deja

la última esperanza?

*¿Qué hago con sus huesos
si se vienen quebrando como cañas?*

*¿cómo dirá su nombre
el libro de los muertos
escrito con la pluma de la cara?*

*cuando se muere un hombre,
un llanto se derrama
el salmo de la angustia
logra volverse lágrima,
mientras el mundo sigue su trayecto
sin importarle nada.*

*Se refleja en los hijos
que hierven por la sangre
en la oportuna faz multiplicada.*

*¡Queda en el pensamiento!
¡En el hondo recuerdo
que marcó su palabra!
¡En el limpio semblante de la historia!
¡En los rostros gemelos a su cara!*

*Alguien puede decir
que se acabó el camino;
que ya no hay más distancias;
que así se acaba todo;
que la vida es un arco
sin frontera y sin alba.*

*Pero yo no soporto
la espina de esta idea;
no puedo resignarme a este polvo
asido por mis garras;
quiero creer que hay algo
al allá de este instante,
que dignifica la ceniza amarga.*

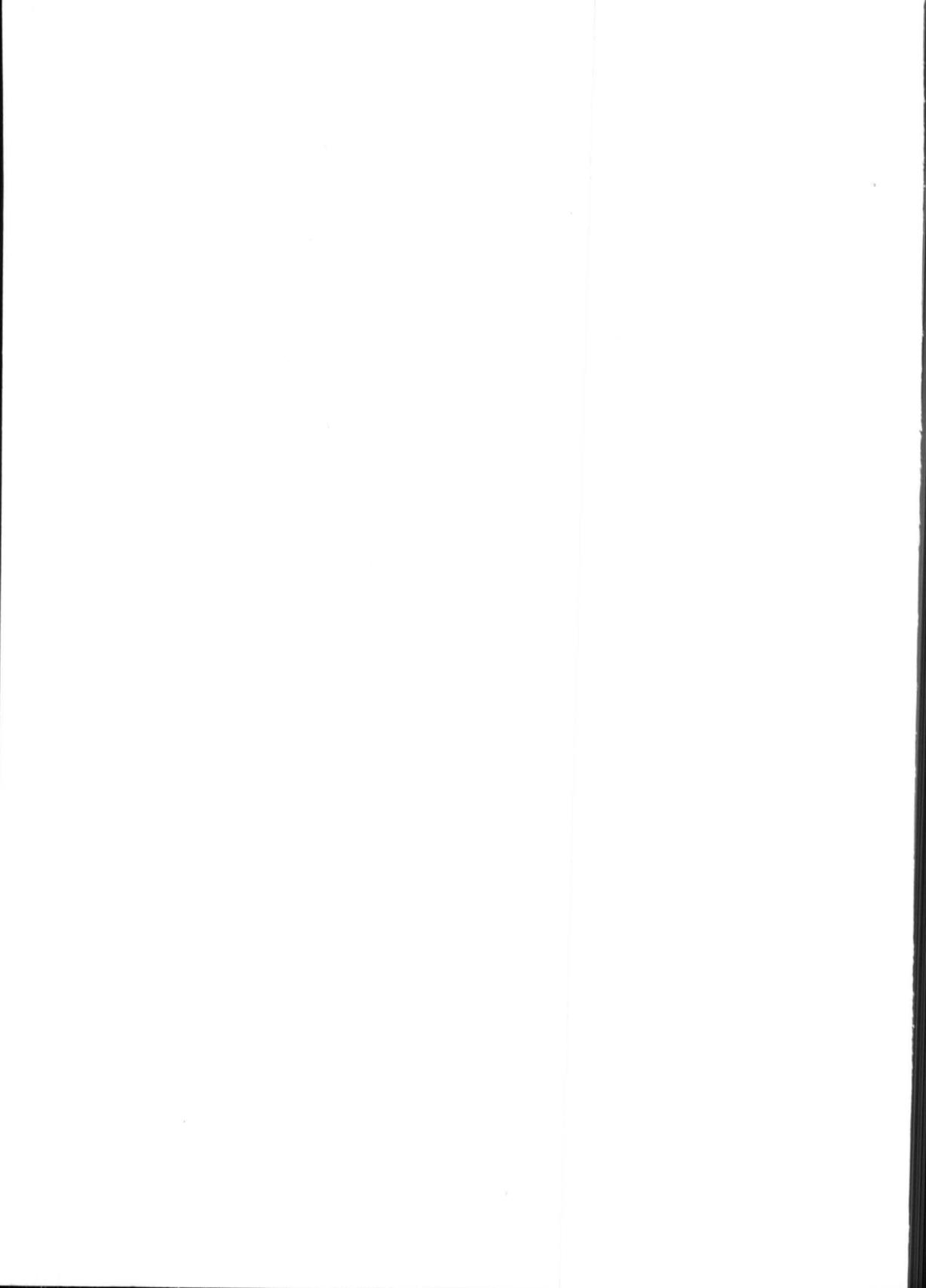
*¡Que hay algo para el hombre
que muere por la patria!
¡Para el que dio a la vida
el himno de su gracia!
¡Algo para los hombres que se hunden
en agonía de siglos,
tras las rejas azules de su cárcel extraña,
construída de amores
sobre el odio que sangra!*

*¡Quiero creer que vivo
por una eternidad premeditada!
¡Por una luz sin sombras en mis ojos!
¡por una voz de siempre pronunciada!
¡Que me digan si nadie está esperando
esta misma parábola!
¡Que a nadie le cercene la angustia de ser algo
fértil a la promesa y a la dádiva!*

*¡Que conformes habitan este cuerpo,
hecho polvo y fatiga
en el viento angustiado
de una vida que pasa!*

*Para entonces huir con mi conciencia;
sepultarla en el alma;
y creer en un ser que desconozco
porque no lo he buscado
sobre mi propia nada.*

*¡Y palpar en las manos un abismo
al final del final de las distancias,
como el temblor inútil de la vida
que se congrega en el clamor del alba!*



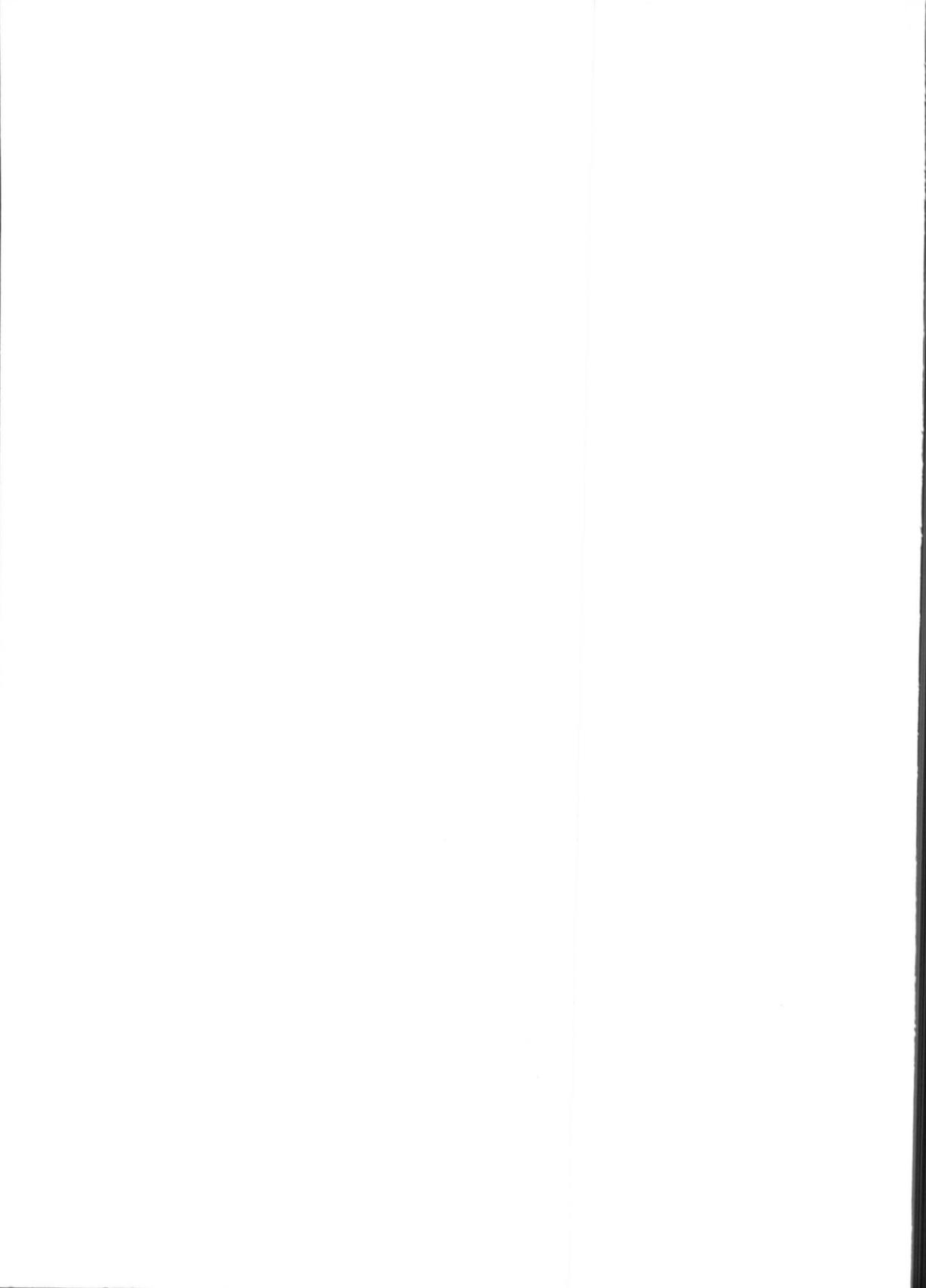
F L O R N A T U R A L

JUEGOS FLORALES DE 1972

12 DE MAYO

MANTENEDOR: LUIS NOYOLA VAZQUEZ

JURADO: JESUS MEDINA ROMERO
 JOAQUIN ANTONIO PEÑALOSA
 FELIX DAUAJARE TORRES



LA TRASCENDENCIA DE LA TIERRA

Manuel Lara Hernández

*Lo vital, lo auténtico,
por el equilibrio de los sueños
y una vigilia de clepsidras,
trasciende...*

*Pero ¿quién entre todos nosotros,
duerme y señala los secretos de Dios?
¿Hay, acaso alguna alternativa?*

*A Juárez ya le han sido revelados
el sitio, la certidumbre del sosiego,
la huella de un tránsito por la muerte
y las voces que sustentan la eternidad...*

*El señor le ha considerado en su reino.
Ahora es él más firme que los tiempos;
que el prodigio renaciendo desde el rumor indígena,
en la flautas,
más alto que los vientos nocturnos
y el silencio de las dinastías antiguas.*

*A Juárez le ha sido dictada la gracia
que alcanzó por amarnos.*

*Donde los anhelos son arrojados como un polvo,
y los insomnios se sintetizan en penumbras,
Juárez a la luz de su sangre
socava los enigmas revestidos de constelaciones.
La solemnidad de su palabra se confirma.
Desciende su voz y alimenta el manantial de las esencias.*

*Después, en el atrio celeste,
muestra su corazón al mundo.
Su lámpara equidistante de profeta.
Su previa vestidura de cristales.*

*(¿Qué hubiera sucedido en la tierra,
si un intento de sombras
—premonición equivocada—
no se frustra en tu luz?)*

*El dolor, hace tiempo, para tu espíritu
quedó en el abandono.*

*Y es que desde las florecencias
de la tierra, sedimentaria,
tu voz abrió cálices de brisas;
de jaurías luminosas,
hasta ascender tu nombre y el de México
a la inmortalidad inesperada.*

*Todo estaba previsto.
La inicial de las cosmogonías
vislumbró el transcurso de la soledad,
las murallas del llanto,
el estruendo de los huracanes...
y en medio de todo esto tu horizonte.*

*Luego no obstante la negación de los impíos,
vivificaste la magnificencia de la raza...
de la tierra...*



F L O R N A T U R A L

JUEGOS FLORALES DE 1973

27 DE MAYO

MANTENEDOR: ERNESTO BAEZ LOZANO

JURADO: JOAQUIN ANTONIO PEÑALOSA

JOSE C. ROSAS CANSINO

FELIX DAUAJARE TORRES

JESUS MEDINA ROMERO



MARTIRIO Y VICTORIA DEL HOMBRE

Manuel Lara Hernández

*Cuando la angustia vive en su cauce
como un grito,
¿quién, todavía incierto, no piensa en la promesa
del futuro?*

*Lo imposible, que ahora nos sorprende,
es que alguien hable por nosotros
en medio del tormento y el olvido...*

*El sollozo, que regular y sistemáticamente
nos revive, desde el miedo,
cristal se nos convierte en la palabra.*

ESTA VOZ ENLAZADA:

*Las resoluciones de las noches
imprevistas como un mínimo relámpago,
nos identifican el odio y el amor en nuestra muerte...*

*¿A cuál, entonces, víctima y verdugo,
reivindicamos con el alma?*

*¡la lluvia de fuego se nos cae en los ojos...
y aún existe la esperanza!*

*Si la respuesta es un secreto de sombras,
esta voz enlazada del hombre con el hombre
se refuerza y trasciende
Luego, Ricardo Flores Magón es trascendente.*

TORTURA Y MILAGRO:

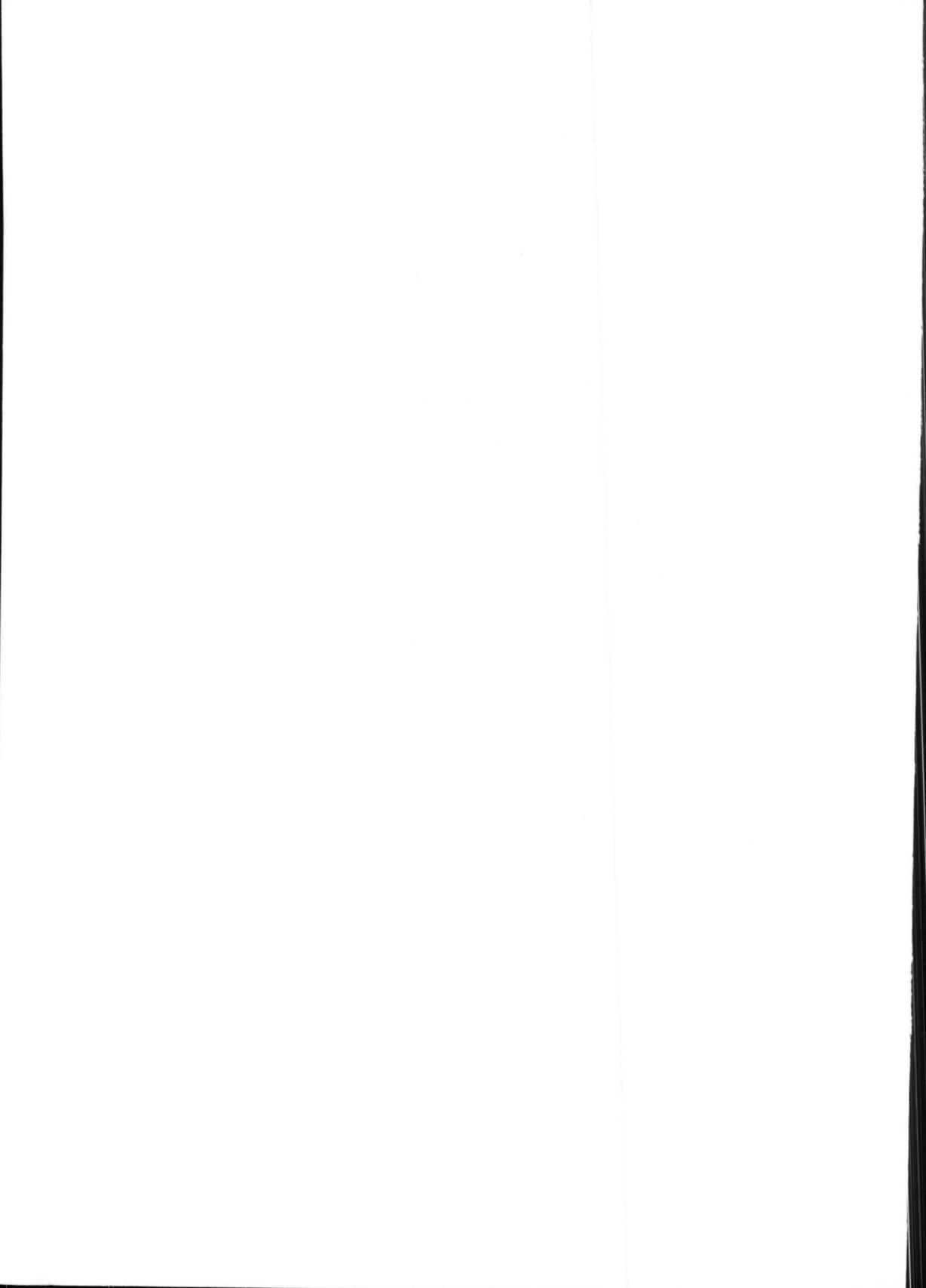
*Lo inhumano es nuestra verdad, lo creemos,
permaneciendo entre los siglos.
¿porqué nos molestamos en vivir?
¿para qué permanecer como patriotas,
si es necesario tener una prueba decisiva...?*

*El testimonio de este tiempo es la tortura.
No hemos de negarlo. Aceptamos lo que existe.
Seamos, no obstante, optimistas con el hombre.
¿para qué desesperamos,
si la redención vive en nuestros ojos?*

*Pero surge el milagro, a veces simplemente del crimen,
como sádico arcángel
sentado sobre la víctima del tiempo,
y entonces la rabia es la que nos salva.*

RAIZ DEL PRESENTE:

*Hace más de muchos años, como un enjambre inmundo,
profiriendo insultos —esenciales—
degradamos el nombre de Ricardo Flores Magón
aún no le veíamos como un Dios de indiferencias...
¡Aún no estábamos en la pesadilla de su rumbo!
¡Éramos pequeños!
¡éramos como en los siglos anteriores
y el presente...!*



F L O R N A T U R A L

JUEGOS FLORALES DE 1976

26 DE MARZO

MANTENEDOR: RAUL CERVANTES AHUMADA

JURADO: JOAQUIN ANTONIO PEÑALOSA
 JOSE ROSAS CANSINO
 JESUS LOREDO LEON

LOS NIÑOS MUEREN ENVUELTOS EN NOTICIAS
EN UNA MORTAJA DE PAPEL DE IMPRENTA

Enrique López Rivera

*Yo te miro pasar en automóvil de reciente modelo,
[la etérea gasa rompiendo decidida,
y me cruzas el rostro con el viento, clavándome la injuria
[de tu orgullo,
olvidas fácil tu raíz morena, tu infancia sin sueños y
[mendrugos compartidos
con la fidelidad de un perro, un perro que exhibe sus costillas
como si fueran cuerdas lastimeras y sonoras pulsadas por
[el hambre.*

*Y estuviste con nosotros en las noches fatídicas
[de agónicas estrellas,
que trocaron sus doradas primaveras en el luto severo
[de sus ropas,
cuando en el fuego de la rubia sorda calcinábamos en seco
[la esperanza
cuando a puño cerrado golpeábamos la nada y beberíamos
[taciturnos trago a trago,
el amargo café de la miseria que impulsaba el rencor a cauce
[abierto;
vivimos juntos en la silenciosa cabaña de lágrimas y olvido
[y nos carcomía
la tristeza, roedor despiadado, los pétalos sensibles de las
[flores del alma.*

Después, la esmeralda se tornó granate por un turbión
[de pechos encendidos
en los hogares los niños guardaron el alba nueva
[de límpida sonrisa
y sus juguetes envueltos en cariño bajo la almohada como
[eficaz trinchera;
de la escuela del odio tomó su abecedario y en la
[lectura de aprobio,
y la fuente carmín de su infantil asombro palpitó con el
[ansia del afán liberatorio. . .

Crecieron voces de pólvora y metralla, de fuego
[humano, de rugir de fuerzas
y el campo enardecido llevó al río las agresivas notas
[de su canción de sangre
sobre ellas las semillas de plomos asesinos florecieron en
[llanto y desconsuelo

Cuando el triunfo calmó nuestra desgracia abrazamos
[a la tierra como nuestra
amapolas heroicas la abonaron y cristales de pena volviéronla
[fecunda,
trinos en verde formaron una orquesta y un coro de
[esperanza brotó de la cosecha.

¡Incomprensibles de verdad, pero la dejaste en las
[garras de sucios mercenarios. . . !
Se corrompió tu alma de doncella por las espigas de oro
[bordeando tu camino,
por la mullida seda que modeló tu cuerpo y transformó
[en roca el cálido vergel de tu cariño.
a tu espíritu con sus hondas raíces en la entraña de
[un corazón esclavo que te diera su savia;
huyó del horizonte el sentir color de llama que forjara
eslabones de fraternal cadena,
y la otra los hierros de pobreza aherrojaron a tus propios
[hijos. . .

No, tu no puedes pasar sin que te lance el puñal de mi
[grito enloquecido,
quiero dejarlo en medio de tu pecho y en la onda sonora
[de tu oído;
te embriaga la soberbia y hieres con el mirar ostentoso
[de tu lujo despiadado,
bebes champán de nuestra propia vida y en tu mansión
[fastuosa y opulenta
cada ladrillo es un pan, es un alivio, que debiera anidar
[en las exhaustas manos de tu pueblo...!

Escúchame:

Nosotros somos tu álgido presente, nuestros brazos circundan
[la esperanza,
carga ya tus sedas indolentes, deja su corazón correr por la
[campiña,
y vive descalza por el áspero lenguaje del miserable callejón
[de la barriada,
envuélvete en el rebozo tricolor que simboliza el abrazo
[de mi patria.
y el tacto maternal de su caricia será la luz que desprenda
[la venda de tus ojos,
apurará entonces en la cuenca de palmas laboriosas el
[estímulo de un cáliz de justicia.

Y así sabrán que en pleno siglo veinte, más de medio
[siglo después de que naciste,
los quicios de las puertas son despreciables marcos de la
[muerte.
para los niños que mueren envueltos en noticias indiferentes
[al clamor humano,
su mortaja de papel de imprenta lleva rótulos en gestos
[de sarcasmos:

“LA BALANZA DE PAGOS TIENE UN NIVEL
[MUY FIRME”.
“LA INDUSTRIA PRODUJO MIL MILLONES
[DE PESOS”.

“CONQUISTA EL HOMBRE LA LUNA Y ES EL
[REY DEL ESPACIO”,
“UN ZAPATO DE PELE CUESTA AHORA UNA
[FORTUNA...”

*Mientras, Su Majestad el Hambre, tomando del brazo
[a la Injusticia
fragmenta el espacio con su risa y sin salir a ocho columnas,
[cobra más esqueletos...*

DATOS BIOBIBLIOGRAFICOS DE LOS POETAS QUE
OBTUVIERON EL PRIMER LUGAR EN LOS JUEGOS
FLORALES DE SAN LUIS POTOSI



LIC. DN. RAFAEL DE ZAYAS ENRIQUEZ,

Nació en el Puerto de Veracruz el 24 de julio; fue abogado, escritor y periodista. Obra Poética: Bajo el título de Ana creonte, publicó una serie de 27 poemas líricos durante los años de 1890 y 1891, casi todos sus versos fueron líricos o eróticos en su espíritu, publicó con otros en 1869 una revista literaria llamada: *Las Violetas, y tropicales poesías* en 1883, poemas *Sudras* en 1903, *Juárez*; canto épico, poesía que obtuvo el premio en el concurso abierto por la Comisión Nacional del Centenario de Juárez.

LIC. JULIO A. DELGADO Y CORONA, 1888-1940.

Nació en Cd. Serdán, Pue., el 3 de octubre, estudió en el Seminario Palafoxiano; fue abogado, juez y secretario de la segunda corte penal en la ciudad de México, colaboró en diversos periódicos y revistas: "Preludio" y "Del Pleno Estío".

JOSE LASTRAS RAMIREZ, 1920-1948.

Nació en la ciudad de San Luis Potosí, el 10 de diciembre, estudió en la Universidad Autónoma de su estado natal, donde en las publicaciones universitarias, dio a conocer su producción poética, entre otras: *Fray Diego de la Magdalena*; en "La Fundación de San Luis Potosí, Datos Históricos que la determinan", S. L. P. 1942; *Elegía del Recuerdo* Rev. "Cuadrante" S. L. P. No. 3, según Medina Romero, "Tras

de asimilar el color y los romances de García Lorca, anduvo a la zaga de López Velarde y su ansia de modernidad lo hizo buscar el camino de Pellicer. Muere en México, D.F., el 7 de octubre.

LIC. JESUS REYES RUIZ, 1908.

Nació en la ciudad de Aguascalientes, se dio a conocer como poeta de entonación gallarda y opulenta. Obra Poética: *Cuatro Poemas*, México, 1946, *Romance de Alfonso Ramírez "Calesero"*, Durango, 1943, *Raíz y Voz del Libro*, México 1946, *Llanto en la Nube*, Suplemento de la revista Tierra Nueva, México, 1946, *Discurso para un Héroe*, México 1947, *Tres Epístolas para Hablar de tu Ausencia*, México 1953, *Casa en el Recuerdo*, México 1965, *Trinidad del Hombre*, México 1963, donde su poesía alcanza el clímax.

DR. SALVADOR GALLARDO DAVALOS, 1893.

Nació en Rioverde, San Luis Potosí. *Poemas. Puebla, Estado del Movimiento Estridentista*, 1929, *Nueve Sonetos de Amor*, Aguascalientes, Ags. 1949. *Santa Juana de Asbaje*, Poema dramático en tres actos, Aguascalientes, Ags. 1956, *Laberinto de Quimeras*, Aguascalientes, Ags. I.A.B.A. 1966.

ARQ. VICENTE ECHEVERRIA DEL PRADO, 1898.

Nació en Pénjamo, Gto. el 5 de abril. Obra poética: *Voces Múltiples*, prólogo de Enrique Fernández Ledezma, Edit. Cultura, México, 1927, *Vida Suspensa*, Edit. Imp. Mundial, México, 1933, *De la materia suspirable*, Sonetos. Edit. Fábula, México 1945, *Tallos del Abismo*. Edit. Fábula, México, 1947, *Lindero Amor*, Carta de *Intemporalidades a Iberoamérica*. Sonetos, Gráficos Guanajuato, México 1949. En tiempo de Gacela, *Retablo a la Poesía*, Gráficos, Guanajuato, México 1949, *Ensayo de Realidad para un Sueño*, Gráficos Guanajuato, México 1949, *Con el silencio en Cruz*, Impresora Juan Pablos, México 1950, *Los mármoles furtivos*, 1952, *Faros de Asombro*, 1955, de la misma impresora: *La dicha lenta*, *Los presentes*, México 1956; *En pie de niebla*, Impresora Juan Pablos, México 1957, *Ancla en la sed*, Impresora Juan Pablos, México 1957, y el volumen en que

recoge su producción poética de 1927-1963, en la que el soneto aparece como la forma dominante y predilecta del autor. *Vicente Echeverría Prado en la Poesía 1927-1963*, Ecuador 0° 0' 0", México 1963.

MARGARITA PAZ PAREDES, 1922.

Nació el 30 de marzo en San Felipe Torres Mochas, Edo. de Guanajuato, su verdadero nombre es Margarita Camacho Boquedano.

Obra poética: *Sonaja*, poemas, prólogo de Marcos Carias Reyes, Ilustraciones de G.F.A. Wirght, México 1942, *Oda a Constantino Oumanski*, México, 1945, *Voz de la tierra*, poemas, prólogo de Rafael Heliodoro Valle, *Firmamento*, México 1946, *El Anhelito Plural*, Ed. Tiras de Colores, Talleres Gráficos de la Nación, México 1948, *Retorno*, Talleres Gráficos de la Nación, México 1948, *Génesis Transido*, Col. Camelina, Monterrey 1949, *Elegía a Gabriel Ramos Millán*, Nueva Voz, Ed. Arg. México 1949, *Andamios de Sombra*, poemas, Editorial Stylo, México, 1950, 2a. Ed. Madrid 1952, *Canto a México*, Edit. Gear, México 1952, *Dimensión del Silencio*, Cuadernos Americanos No. 31, México 1953, *Presagio en el Viento*, Ministerio de la Cultura, Dpto. Edit. de San Salvador, El Salvador, C. A. 1955, *Casa en la Niebla*, México, 1956, *Coloquio de Amor*, Prol. de Emilio Abreugómez, dibujos de Gabriel Fernández Ledezma, Edit. Yolotepec, México 1957, *Cristal Adentro*, México 1957, *Los Amantes y El Sueño*; San Salvador, C. A. 1960, *Rebelión de Ceniza*, poemas, Impr. Roal, México 1960, *Elegía a César Garizurieta*, México 1961, *La Imagen y su Espejo*, Costa Amic, México 1962, *El Rostro Imposible*, Biblioteca de Lit. Mexicana, Edit. Castalia, México, 1963, *Adán en Sombra y Noche Final y Siete Oraciones*, portada de Héctor Miranda, dibujos de Leonora Garrington, Edits. Pájaro Cascabel, México 1964, *Viaje a la China Popular*, Costa Amic, México 1966.

RUBEN BONIFAZ NUÑO, 1923.

Nació el 12 de noviembre en Córdoba, Ver. Obra poética: *La Muerte del Angel*, Edit. Firmamento, México 1945, *Poética Los Presentes*, México 1951, *Ofrecimiento Romántico*, Los Epígrafes, No. 8, México 1951, *Imágenes*, Letras Mexicanas No. 8, México 1951, *Antología de la Poesía Latina* (en colaboración con Amparo Gaos), Selec. Versión Rítmica, Prol. y notas Col. Nuestros Clásicos No. 1 UNAM, México 1958, *Canto Llano a Simón Bolívar*, Cuadernos del Unicornio, México 1958, *El Dolorido Sentir*, Edit Cuadernos de El Cocodrilo, México 1959, *Fuego de Pobres*, Letras Mexicanas, No. 67, FCE, México 1961, *Siete Espadas*, Colec. *Las Dos Orillas*, Ed. Joaquín Mortiz, México 1966.

ROBERTO CABRAL DEL HOYO, 1913.

Nació en Zacatecas, se le considera como uno de los mejores sonetistas del país.

Obra poética: *Poesía*, 1940, *De tu amor y de tu olvido*, 1948, *Por merecer la gracia*, 1950, *Romance de Zacatecas*, 1950, *Contra el Oscuro Viento*, 1959, *Ocho Poetas Mexicanos*, 1955.

MIGUEL GUARDIA, 1924.

Nació en la Cd. de México el 17 de agosto. Obra poética: *Ella nació en la Tierra*, Col. Los Epígrafes, No. 7, México 1951, *Tema y Variaciones* (1948-1951), dibujos de Elvira Gazcón, México 1952, El volumen contiene tres secciones: Poemas, romances y sonetos. *El Retorno y Otros Poemas*, Eds. de la Revista de Bellas Artes, México 1956, *Palabras de Amor*, México 1965.

LUIS ARCEO PRECIADO, 1944.

Nació en Sahuayo, Mich., poeta, narrador y cronista de la ciudad, fundador del grupo literario "Cero al Poniente". Ha obtenido diez y siete primeros lugares en certámenes de poesía; colaborador de las revistas: *Abside*, *Impacto*, *Idea de Lima*, Perú, *Madrigal de Celaya*, *Letras Potosinas de San Luis Potosí* y *Trento*. Colaborador de *Excelsior* y *El Universal*. Ha editado los libros *Huellas en el Tiempo*, *An-*

tipo del Amor Intemporal, El Llamado Inútil y ha formado parte de las antologías "De esta Tierra Nuestra" y Primer Festival Internacional de Poesía.

ING. LUIS HORACIO DURAN MIER, 1937.

Nació en Chihuahua, Chih., el 21 de agosto, sus escritos han aparecido en: *Abside*, (México, D. F.), *Letras Potosinas*, (San Luis Potosí) y *Símbolo* (Monterrey, N. L.) aparece en Antologías publicadas por INBA y en *Mil y un Sonetos de Salvador Novo*, colección *Sepan Cuántos*, Ed. Porrúa. Obra publicada: *Caminos del Silencio*, (Jus) México 1958, *Segundo Camino*, (*Poesía en el Mundo*), Monterrey, 1959, *Primavera fiel*, (IPBA) San Luis Potosí 1960, *Canciones de Noche Buena y Romance del Aroma Perdido* (*Poesía en el Mundo*) Monterrey 1970, *De la Sangre Rebelde*, (ITESM, Ed. de Biblioteca) Monterrey 1971, *Los Ojos de tu Sangre*, (Gobierno del Estado de Nuevo León) Monterrey, 1972, *Meditaciones de Verano*, Ed. Castillo, Monterrey 1978, *La Voz Recreada y Otras Cosas* (Edit. Sierra Madre, Gob. del Edo. de Nuevo León), Monterrey 1979, *En la Piel del Verano*, Ed. Castillo, Monterrey 1981.

ALFREDO JUAN ALVAREZ, 1941.

Nació en Tampico, Tamps. Vivió en San Luis Potosí de 1941 a 1963, estudió bachillerato en la Universidad Autónoma Potosina, Filosofía y Letras en la Universidad Nacional, diplomado en Altos Estudios por la Universidad de París, libros: *Canciones de la Ciudad*, poemas, publicado en San Luis Potosí en 1963, ha publicado también: *León Bly*, *Sade* y *El Sadismo*, *Las literaturas totales* y *La Mujer joven en México*.

JOSE C. ROSAS CANSINO, 1926.

Nació en Charcas, S. L. P., el 12 de agosto. Obra poética: *A la Orilla del Tiempo*, San Luis Potosí, con *El Perfil de Estilo* 1954, 42 p. 23.5 cm. *Inicial de la Luz*, Universidad Autónoma de S. L. P., 1964, 51 p. 21.5 cm.

RUTILO RIESTRA DE WOLFF, 1930.

Nació en Tampico, Tamps. Hermano de la poetisa Gloria Riestra, contador público, ha consagrado su vida al ejercicio de su profesión y al periodismo. Autor del poemario *Caracol en la Arena*, 1955, ha obtenido diversos premios en certámenes poéticos, como en los Juegos Florales de Tepic, 1955.

LUIS GIRARTE MARTINEZ, 1945.

Nació en Sahuayo, Mich., el 16 de julio, poeta, narrador y periodista; inició sus andanzas literarias ganando premios en los Juegos Florales de San Luis Potosí, fundador del grupo literario "Cero al Poniente" ha publicado en poesía: *Para Incendiar la Tierra*, *Los Signos Rescatados*, *Esfinges Contra el Viento*, *Breve Oración para Morir a Solas* y *Un Cuento Antes que Salga el Sol* y *Los Sueños de la Tortuga*.

ISAURA CALDERON, 1914.

Nació en Tula, Tamps., radica en el Puerto de Tampico, realizó estudios profesionales de música y piano.

Obra poética: *Tal como Tiembla el Agua*, 1963, *Ha de Venir el Alba*, 1965, *Parábolas del Viento*, 1970, *Amor sin Paraíso y sin Nostalgia*, 1975; *Antología menor*, 1975.

JESUS ANTONIO FRIAS AGUILAR, 1940.

Nació en Moctezuma, S. L. P., el 13 de junio.

Obra poética: *Paréntesis* (poemas), San Luis Potosí, S. L. P. Universidad Autónoma, 1966.

MANUEL LARA HERNANDEZ, 1943.

Nació en Estanzuela, Mexquitic, S. L. P.

Obra poética: *Primeros Poemas*, San Luis Potosí, ESCA 1965, 46 p.

ING. ENRIQUE LOPEZ RIVERA, 1919-1980.

Nació en Tampico, Tamps., muere en Colima, se tituló en la UASLP como ingeniero químico metalurgista, colaboró periodísticamente para el noticiero "Ecos de la Costa" y suplemento cultural del "Comentario".

Trabajos literarios: *Provincia y Tradición*, *Flor Natural*, *Fiesta de Villa de Alvarez*, *La Leyenda del Atomo Errante*, *Rosa de Oro de Tecomán*, *Salutación a la Reina*, primer lugar en la penúltima feria de Tecomán. *Tu Poesía y Paisaje*, medalla de oro en Cuauhtémoc, Colima. *Conjugación del Tiempo*, Rosa de Oro en la feria de Colima. *Grano de Arena*, Rosa de Oro Balvino Dávila en los Juegos Florales Nacionales en la feria de Colima. *¿Sabes de dónde vengo, reina mía?*, Rosa de Oro en la feria de Colima. *La Cita de los Vientos*, primer lugar en el Concurso de Poesía Colima 1979, *La Mariposa del Estero*, Editada por Costa Amic, *La Cerca de las Tablas* y *El Nahual*, por la Universidad de Colima.



Por acuerdo del señor Rector de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, Lic. Alfonso Lastras Ramírez, este libro se imprimió en los Talleres Gráficos de la Editorial Universitaria Potosina, estando al cuidado de José de Jesús Rivera Espinosa. La edición fue concluida el 17 de agosto de 1990 y consta de 500 ejemplares.

